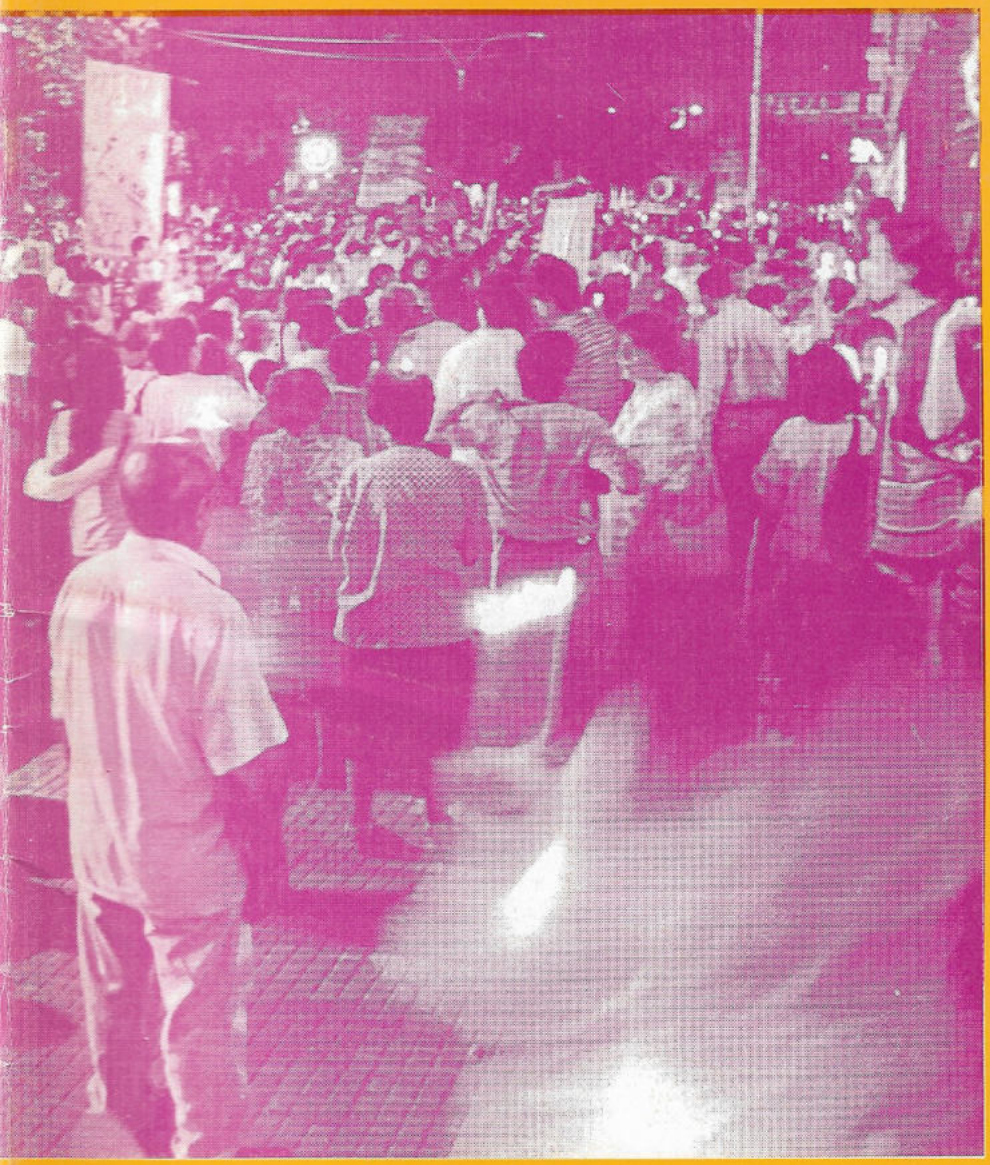
Una revista hecha por Latinoamericanos
desde AMERICA LATINA – Trimestral



Dios de los Pueblos

NUEVAMERICA
Nº 69
ISSN 0325-6960



TU BENDICIÓN

Cuando nos das tu Palabra
la vida palpita tanto
que el Pueblo entero te nombra
con verso, música y canto.

Es que tu Palabra es vida,
que consuela al caminante,
y al débil lo reanima
pa' que siga pa'adelante

Es agua limpia y fresquita
que alivia tantos penares
es simple porque es clarita
serenata de cantares.

Tu Palabra es querendona,
suave y dulce como miel;
nos toca y nos enamora
y nos hace Pueblo Fiel.

Así sentimos clarito
que la historia es caminata
y es tarea de hermanarse
con la vida arremangada.

Con empeño siempre firme
aceptando la Palabra,
la vida del suelo crece
y un tiempo nuevo amanece.

Por eso, Tatita Dios
dejanos tu bendición
y esa caricia del cielo
que es tu Palabra, Señor.

del Cancionero Popular

EDITORIAL

Yo soy

Pueblos llenos de vida. Creativos para superar los conflictos de cada día. Para tejer una América Latina con esperanza invencible. Mujeres, hombres, ancianos, jóvenes, niños y muchos unidos, coordinados en uno, en cientos de grupos, de organizaciones, luchando contra la pobreza. Y ALGUIEN *en medio de ellos, con rostro nuevo cada mañana.*

Pueblos solidarios, que luchan por la paz.

Pueblos acogedores de todo hombre y de toda mujer. No importan culturas, razas, gustos, circunstancias distintas.

Pueblos con más hambre cada día y cada noche. Sin embargo crecen en ciudadanía. Se reconocen iguales. Crece su esperanza desde los golpes más duros y no decae su alegría. ¿Quién hace que dancen, que celebren y no dejen de cantar, que sean capaces de avanzar por sí mismos?

Nos urge conocer, de boca de los más pequeños, Quién los sostiene, Quién alienta su esperanza, recreándola más y más. Cómo perciben ese Alguien que despierta en ellos el reconocimiento de su "derecho a ser felices". Ese motor de su entrega gratuita.

A la razón de su asombrosa resurrección cotidiana, desde lo más hondo de su cruz. Esa cruz que sabe a falta de libertad. A dignidad pisoteada, a miseria ignorada culpablemente, a salud desatendida. Cruz de ausencia de pan, de reflexión, de esparcimiento.

Pongamos un grano de arena para que nuestros pueblos nos dejen ver sus raíces. Que sus voces diversas nos narren su experiencia de Dios. Tal vez el milagro de esta epifanía cale hondo en nosotros y nos comprometa. Que la voz de nuestros pueblos nos cuente de mil modos y maneras, su encuentro ininterrumpido con el Amigo-Compañero de camino, Señor de la Historia.

Esta vez Nuevamérica pretende penetrar en la religiosidad popular. Experiencia integradora de la fe y de la vida, desde la fe y la vida de los pueblos. Valor de identidad. Factor vital de relaciones.

Estamos invitados a profundizar en la cosmovisión de nuestras culturas. Desentrañando su hondo significado.

Tal vez este encuentro con el Dios de la Vida, reflejado en los ojos de los más pequeños y olvidados, narrado por su voz y por sus vidas, nos mueva a continuar tercamente, nuestro aporte cotidiano por una historia más humana.

Carmela Zumarán
(Perú)

NUEVAMERICA

Email: renueva@wamani.apc.org.



Bmé. Mitre 2660 – depto. 22
Tel./Fax 954-2331
1039 – BUENOS AIRES - ARGENTINA
Marzo '96

Directora: RAQUEL BERGERET

Consejo de Redacción:
Bolivia: RUTH RISKOWSKY
Brasil: M. GUADALUPE PEDRERO
Chile: LILIANA MAYORGA
Perú: CARMELA ZUMARAN
FRANCISCA BARTRA GROS
Uruguay: RAQUEL BERGERET
Argentina: ELVIRA PALACIOS

Administración y distribución:
JORGE HEGUY
JORGE J. MOTYKA
MARIA DEL CARMEN VILLAGRA

Composición y armado
Servicios gráficos
S. Ortiz 2236 - Bs. As. - ☎ 831-2924

Impresión
PALABRA GRAFICA Y EDITORA S.A.
Castro 1860 Cap. Fed.

Es una publicación de:
FUNDACION NUEVAMERICA

Registro de la Propiedad Intelectual 419718

La Dirección de la revista no se hace responsable de las opiniones vertidas en los artículos.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando la fuente y enviando dos ejemplares de la publicación.

SUSCRIPCION ANUAL

Países latinoamericanos	u$s 15
Otros	u$s 25
Suscripción de ayuda	u$s 50

FORMA DE PAGO
Argentina: cheques o giros a la orden de Fundación Nuevamérica, en pesos.
Europa: Giro Postal a la orden de Consuelo Martín -San Guillermo 38 1º C, 24006 León. (España)
Otros países: money order (en bancos) a la orden de Fundación Nuevamérica, en dólares sobre New York.

PUEDE SUSCRIBIRSE O ADQUIRIRLA EN:

Argentina: Bartolomé Mitre 2660 - Depto. 22 - 1039 Buenos Aires. De lunes a viernes de 10 a 15 hs. Tel. 954-2331
Bolivia: Ruth Riskowsky - Casilla 1-10025, La Paz.
Brasil: María Rosa Morala – Rua Paissandú 279/401 - 22210-080-Río de Janeiro. Tel.: 274.4461
Chile: Victoria González – Vergara 174 Santiago 3. Tel. 6966880
Colombia: Luz Alba Santoyo – Ap. Cusco 85406 – Bogotá – Niza. Tel. 2354825
Europa: Consuelo Martín - San Guillermo 38 1º C, 24006, León. España.
México: Pilar Segarra – Xochicalco 332 – Colonia Narvarte – 03020 México D. F. Tel. (5) 5364949
Perú: Carmela Zumarán – Islas Canarias 164 – Lima 21. Tel. 632252
Rep. Dominicana: Máxima Peña – Tel.: 58-26500 -Santiago de los Caballeros / C. Cultural Poveda Tel.: 68-95689-Santo Domingo
Uruguay: Montevideo: García Peña 2962. Tel. 360009/Paysandú: Luis A. de Herrera 714. Tel. 3255
Venezuela: Pilar de Francisco. De Avilanes a Río. Edif. Doravi. Apt 52 La Candelaria. Caracas.

LOS AUTORES

Hans Van Den Berg, Doctor en Antropología, Vice-rector de la Universidad Católica de Cochabamba, Bolivia.

Jhonny Mercado Lazarte, Miembro de la Asamblea Permanente de DD.HH. de Cochabamba. Docente, Secretario Adjunto de la Universidad Católica. Cochabamba, Bolivia.

Diego Irarrazával CSC, Colabora en la pastoral indígena y asesora grupos latinoamericanos. Apartado 295, Puno-Perú.

Cristian Parker, Doctor en Sociología, Especialista en Sociología de la religión. Santiago, Chile.

Luis Mujica Bermúdez, Antropólogo. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del equipo de formación del Instituto Bartolomé de Las Casas, Rimac-Perú. Apartado 3090, Lima 100, Perú.

John Eberlee, Escritor. Ottawa, Canadá.

Elisa Estévez, Teóloga, Especialista en Biblia.

COLABORAN EN ESTE NUMERO
Mary Larrosa (Uruguay), Casilda Aparicio - Lourdes Pérez (Uruguay), Gema Romero (España), Esperanza Górriz (Bolivia), Manoly Rey (Guatemala), Adriana Kantarian (Argentina), Red del Tercer Mundo (Uruguay), Elena Torres (Argentina), Nancy Roldán (Argentina), Agenda Latinoamericana. Haciendo barrio (Argentina) Miguel A. Biazzi (Argentina) Conce Holgado (España) Jacqueline Paullier (Uruguay)

Dios de los Pueblos

SUMARIO

DAR LA CARA

Dios en el corazón de Amerindia
Elisa Estévez - Guatemala 7
Religión Aymara
Hans van den Berg - Bolivia 11
Experiencia religiosa del cristiano indígena
Eleazar López Hernández - Abya Yala 18
Dios de los pueblos
Diego Irarrázaval - Perú 19
La Celebración de la vida
Cristian Parker - Chile 22
Ha llegado la hora del negro
José María Pires - Brasil 24

EN LA BRECHA

La fiesta de Santa Vera Cruz
Jhonny Mercado Lazarte - Bolivia 32
Jesús nació en un asentameinto
Asentamiento Agustín Ramírez - Argentina 35
La espera del milagro del Señor de octubre
Luis Mugica B. - Perú 37

OTRAS SECCIONES

NUESTRA MANERA DE HACER 25

ESTA AMERICA
Noticias de Guatemala, Cono Sur, México, Brasil y Argentina 40

CIENCIA Y TECNICA
Investigar en el sur
John Eberlee - Canadá 48

1976 - 1996 *...veinte años no es nada queda mucho por hacer*

Veinte años de publicación ininterrumpida. No quisiéramos dejar pasar distraídamente este aniversario. Y para celebrarlo queremos recoger las mejores energías de todos los que venimos haciendo la revista —incluyendo, desde luego, a los lectores— para relanzarla, más comprometida, más linda, más leíble...

El logotipo expresa desde 1983 la determinación de afirmarnos como latinoamericanos: situarnos en el primer plano, ciudadanos de un mundo al que tenemos algo que decir desde lo que somos, con humildad, pero sin complejos ni subordinaciones. Pensamos que los veinte años son una buena excusa para repensarlo.

En este fin de milenio, compartimos las incertidumbres y las esperanzas de los grupos y organizaciones que en todas las latitudes están buscando generar una ética universal, a partir de consensos "mínimos" logrados en el respeto de las diversidades culturales. Planificamos elaborar un Cuaderno dedicado a la construcción de una nueva ética humanista y solidaria.

¡celebra con ***NUEVAMERICA!***

- *envíanos reflexiones y sugerencias acerca del logotipo.*
- *enriquece con tu aporte, o el de grupos o personas de tu entorno, la reflexión acerca de ética y derechos humanos en América Latina.*



ofrece la revista a tus amigos

y por favor, ***no te olvides de pagar la suscripción... ¿no te animarías con la de de ayuda?***



DIOS EN EL CORAZON DE AMERINDIA

Elisa **E**stévez - **G**uatemala
Teóloga - **E**specialista en **B**iblia

Dios se hace palabra creadora en medio del quehacer solidario de las comunidades empobrecidas y se escucha como palabra profética en el testimonio, tantas veces martirial, de su pueblo. Dios se abre camino en la esperanza de mujeres y hombres que se resisten a quedar atrapados por la marginación, la pobreza y la injusticia.

Las terribles desigualdades que atraviesan el continente, la exclusión y silenciamiento de tantas comunidades y grupos culturales, el hacinamiento y la violencia, la pobreza extrema y las muertes prematuras, las mujeres maltratadas y acalladas, los niños y niñas de la calle... junto con las luchas por la sobrevivencia, el sentido comunitario y la vinculación a la tierra de los pueblos indígenas, la defensa de la vida y de la libertad, la fiesta, el canto y el baile, la esperanza inquebrantable... constituyen el espacio privilegiado donde Dios se sigue manifestando y donde multitud de creyentes acogen cada día el reto de convertirse en discípulos y discípulas del Señor de la Vida. Junto a estas comunidades e insertos en ellas, pastores y obispos, teólogos y teólogas se han dispuesto desde hace ya muchos años —y en sintonía afectiva y efectiva con otros/as que los precedieron en el camino de la fe— a recorrer, con idéntica *pasión*, la experiencia creyente que se genera cuando se confiesa la fe en el Dios encarnado en nuestra historia humana.

Ausencias y presencias, gritos y susurros, símbolos y prácticas solidarias, dolor y esperanza, luchas cotidianas y clandestinas, tradiciones milenarias y nuevos horizontes, se entrelazan en nuestro continente latinoamericano dejándonos acceder a un Dios con diferentes rostros, donde reconocemos y nos identificamos con sus rasgos mestizos, indios y negros, donde todavía con asombro para muchos/as, pero con inmensa alegría, nos sumergimos en su útero femenino.

Medellín y Puebla constituyen hitos importantísimos en el caminar de la iglesia latinoamericana. Desde entonces, y vinculados a la teología de la liberación como matriz generadora, se han reconocido otros *lugares teológicos:* las culturas indígenas y afroamericanas, y la mujer, dando lugar a nuevas perspectivas, metodologías y comprensión de la experiencia de Dios. Estos años están siendo fecundos en el desarrollo de estas teologías, que aún estando en sintonía con otras similares producidas en otros continentes —como es el caso de la teología feminista—, no han perdido su vinculación estrecha con las luchas populares por la vida, la paz y la justicia. La praxis de las comunidades creyentes, las publicaciones y encuentros, las celebraciones litúrgicas, nos muestran este caminar solidario, en sintonía también con otras confesiones creyentes. El ecumenismo es otro de los signos de vida en este continente.

El Dios de los empobrecidos

...Y "la Palabra se hizo carne" en nuestra historia colectiva y personal. Tomó el rostro de las

mayorías empobrecidas, escuchó el grito de los que fueron relegados a los márgenes de la historia, puso su *champa, su chabola,* en medio de las colonias marginales de las grandes ciudades, se regaló como promesa de "tierra que mana leche y miel" para miles y miles de campesinos/as sin tierra. A lo largo de los últimos decenios, las iglesias latinoamericanas comprometidas con las luchas de los empobrecidos han descubierto y se han fortalecido con la presencia liberadora del Dios que se hace solidario con su causa, con el Dios Padre-Madre que le acompaña en sus primeros pasos en la organización y en la defensa de sus derechos, y que los atrae hacia sí con lazos de ternura (Os 11,3-4).

La teología, nacida al interior de estas comunidades, se ofrece como reflexión que hace creíble al Dios encarnado en los rostros concretos y reales de los pobres y oprimidos: indígenas y afroamericanos, campesinos explotados, obreros injustamente pagados, marginados y hacinados urbanos, subempleados y desempleados, jóvenes desorientados y frustrados, niños golpeados por la pobreza, ancianos olvidados[1]. La vida y la Biblia, se entrelazan en el descubrimiento del Dios de los empobrecidos. Desde el Dios del Exodo —trabajado exhaustivamente en las comunidades— se accede paulatinamente al Dios revelado en Jesús de Nazareth. Las huellas de su caminar histórico se ofrecen como horizonte de compromiso para las comunidades creyentes. Su misericordia entrañable[2] se descubre como experiencia fundante de una *nueva creación.* Es memoria especialmente significativa y subversiva acerca de la praxis concreta de Jesús, que se deja afectar en lo más profundo de su ser por el dolor y el sufrimiento de personas y colectivos, devolviéndoles la dignidad, la integridad, la fortaleza, la vida y la esperanza, más allá de la ley.

Desde *los márgenes de la historia,* Jesús invierte el orden establecido y proclama que los destinatarios primeros del Reino son los ciegos, los cojos y lisiados, las mujeres, los pecadores, es decir, los que son considerados la escoria de la sociedad, los que no sirven, los causantes del atraso y los fracasados. En sus rostros desfigurados, se manifiesta con toda su fuerza, el amor entrañable del Dios Madre y Padre. Su ministerio es expresión de compromiso con la *vida* que refleja el rostro compasivo, misericordioso y justo de Dios en una humanidad liberada de los males sociales, económicos... que la aquejan.

El rostro mestizo, indio y negro de Dios

Cada vez es más fuerte la voz de los pueblos indígenas y afroamericanos que reclaman el derecho a vivir como hijos e hijas de una cultura propia, a expresarse en sus lenguas milenarias, a regirse por sus costumbres y tradiciones, a hablar de Dios y relacionarse con El según la herencia recibida, a ocupar una tierra que les pertenece, a construir el presente y abrirse al futuro desde la libertad y la solidaridad entre iguales.

Mayas, aztecas, mapuches, guaraníes, aymaras, quechuas, zapotecas... son depositarios de una experiencia diferente de Dios, que esta íntimamente entretejida con su experiencia como pueblo, y como personas arraigadas a una comunidad. Estrechamente vinculados a la Madre Tierra, la creación entera es acogida como *sacramento,* como *palabra reveladora,* como expresión del Dios vivo que llama a la vida. Es reconocida y vivida como espacio de interdependencia y comunicación mutuas, donde el sentimiento que prima es el de ser *criaturas* que han rcibido conjuntamente la existencia con los animales, las plantas, los árboles, las fuentes, del mismo Dios Creador y Formador, Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra.

La sensibilidad ecológica que recorre actualmente los cinco continentes encuentra *el campo abonado* desde hace miles de años entre las culturas de los pueblos originarios. América Latina se suma al esfuerzo contemporáneo de defender la vida de la naturaleza, pero encuadrada esta defensa en una más amplia y abarcante: la defensa de condiciones justas y dignas de *vida* para todas y todos. Dios, de quien todo el Universo ha recibido la existencia, se descubre como el garante de una vida plena, como quien se manifiesta cuando establecemos relaciones armónicas y solidarias entre todas las criaturas.

Como dice el *Pop Wuh* el Libro Sagrado de los Mayas, los pueblos amerindios hoy siguen uniendo sus palabras en comunidad. El sentimiento de pertenencia a un pueblo está profundamente arraigado en las comunidades indígenas. Su identidad y su espiritualidad sólo es posible entenderla desde ahí. Su experiencia de Dios está entretejida con su caminar comunitario. La relación con El tiene el sabor del compartir entre hermanos y hermanas.

Frente a la sociedad occidental, que ha relegado el poder de los símbolos como constructores de identidad, los pueblos de Abya-Yala son expertos en decirse a sí mismos y en relacionarse con su entorno y con Dios con categorías simbólicas. A Dios se llega *acompañado* de flores y velas, de *pom* (incienso) y de ramas de pino esparcidas. Se llega impregnados del olor de la pimienta y del sabor del cacao compartido. Se esperan los mo-

mentos idóneos del día o de la noche para hablar con el *guardián de las estrellas* [3]. Dios se comunica en la tierra que se abre para recibir las ofrendas de la comunidad, y se hace palabra clara y precisa cuando hombres y mujeres se dirigen en oración hacia los cuatro puntos cardinales.

El despertar de los pueblos indígenas y afroamericanos está siendo un despertar también para los grupos mestizos, que desde el re-descubrimiento de sus identidades caminan detrás de un Dios que tiene también su rostro.

El rostro femenino de Dios

"Déjame nacer de nuevo, nunca más en tierra extraña..." es el grito de una poetisa brasileña, Cecilia Meireles, que nos introduce en el sentimiento de miles de mujeres que buscan y se reconocen en una experiencia diferente de sí mismas, de los otros/as, del cosmos y, por supuesto de Dios. Cada vez son más las mujeres latinoamericanas —indias, negras, blancas, y mestizas— que descubren su dignidad como mujeres y que se disponen a re-crear la historia desde su ser mujer, y en relación recíproca e igualitaria con los varones.

La fe celebrada y compartida se ha hecho eco en muchas comunidades creyentes de esta palabra creadora. La misma Teología de la Liberación, al comienzo de la década de los ochenta, se deja enriquecer por una nueva perspectiva metodológica centrada en la mujer, en sus experiencias cotidianas, en su manera peculiar de comprender la vida, y que nace como respuesta de liberación a la secular dominación en que han vivido y viven aún hoy, tantas mujeres por el hecho de serlo. Son ya muchas las teólogas latinoamericanas que reflexionan, escriben y formulan su experiencia creyente desde su identidad como mujeres y en solidaridad con otras mujeres campesinas, pobres, obreras... Sospechando de lo que siempre se nos dijo que era así, releen los textos bíblicos y los tratados teológicos desde la categoría de género, desenmascarando todo lo que perpetúe la dominación y marginación de la mujer, también en relación con su experiencia de Dios.



Rompiendo las ataduras antropológicas, epistemológicas, sociales y religiosas que nos han conformado durante siglos, las mujeres se abren a una nueva percepción del Misterio de Dios que está entretejida de ternura y solidaridad, de racionalidad y sentimiento, de fuerza y debilidad, de corporalidad y espiritualidad, de formulaciones abstractas y concretas, de símbolos y realidades, de poesía y de canto. Se despojan de los dualismos que les han atado, y que les han *obligado* a contemplarse jerárquicamente. Se re-apropian de un rostro de Dios que ha quedado oculto en las páginas de la Biblia y en las interpretaciones teológicas que han recibido de los varones, y apoyándose mutuamente, más allá de confesiones religiosas y de contextos de vida, recorren este nuevo camino. Cada vez, son más también los varones que se suman a este esfuerzo, que encuentra su horizonte último en la fe en el Dios liberador y justo.

Un rostro ecuménico de Dios

Una de las muchas realidades esperanzadoras de América Latina lo constituye el caminar solidario y fraterno de colectivos con confesiones religiosas diferentes. Manteniendo sus identidades características, protestantes, católicos y grupos de otras religiones, se unen para luchar por la *vida* y confesar su fe en un Dios que hace causa común con campesinos, indígenas, negros, mujeres, pobres, ...y se compromete con ellos/as para lograr la paz y la justicia en todo el continente. Los lazos se fortalecen en torno a un Dios solidario y lleno de ternura por sus hijas e hijos más desfavorecidos. Firmemente unidos/as a El se resiste a las estructuras y mecanismos de opresión y se desafía a quienes pretenden dividir y separar al pueblo. Dios se muestra así como *el totalmente otro*, como Aquel que no se deja atrapar por nadie, como la *eterna novedad* que nos invita a descubrirle junto a otros hombres y mujeres de buena voluntad.

Siendo muchos los ejemplos donde podemos reconocer esta experiencia, quiero hacer presente la vivencia en este sentido de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, de la Sierra y del Petén, en Guatemala, que desde hace más de una década han resistido al interior de las selvas guatemaltecas luchando por sobrevivir frente a las políticas de hostigamiento y destrucción a que estaban sometidos. En el seno de estas comunidades han convivido y crecido en comunión confesiones diferentes de fe: los de la costumbre, protestantes y católicos. Entre ellos se ha dado a luz una experiencia ecuménica de Dios que ha sido alimento y fuerza en su éxodo continuado.

Dios de la vida

Dios está presente en el corazón y en las entrañas de Amerindia. Su presencia se hace palpable en los márgenes de la historia, en la riqueza de las diferentes culturas que conforman Abya-Yala, en las mujeres que desde su sufrimiento se abren a una nueva historia, en las comunidades que se atreven a confesar juntas su fe en el Dios de la *Vida*.

Desde estos rostros diferentes de Dios nos aproximamos un poco más a la comprensión de su Misterio y de su Proyecto de Amor, y nos sentimos urgidos a comprometernos con esta tierra que espera anhelante la llegada de una *Nueva Creación*.

1. IV CELAM. *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América*, Madrid, 1985, n.20.
2. J. SOBRINO, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander 1992. E. ESTEVEZ, "Recrear la historia desde el evangelio", *Voces del tiempo* 15 (1995). R. SEPULVEDA ALANCASTRO, "El buen samaritano: parábola de la solidaridad", *RIBLA* 16 (1993) 59-71.
3. Expresión de un patriarca indígena Lacandón.



RELIGION AYMARA

Dr. Hans van den **B**erg,
Antropólogo - **B**olivia

La base de la cultura y de la religiosidad aymara es formada por la comunidad: una comunidad que no se limita a la categoría sociológica de un cierto número de personas que pertenecen a un mismo grupo, sino que se extiende al mundo de los difuntos, a la naturaleza y al mundo sobrenatural.

La Comunidad Humana

Tradicionalmente los aymaras viven en comunidades relativamente pequeñas, las mismas que se determinan por el reconocimiento de un determinado número de antepasados comunes y por la labranza de terrenos comunitarios. Dentro de la comunidad se cultivan relaciones que se basan en principios de ayuda mutua y de responsabilidad compartida. Los límites geográficos de cada comunidad son marcados lo más precisamente posible. Los aymaras viven y piensan en categorías limitadas. Lo pequeño, lo limitado, lo precisamente abarcado: grupos humanos pequeños, pocos terrenos, una reducida cantidad de productos, etcétera.

Todo esto, empero, no quiere decir que los aymaras se encierran en su mundo reducido. Desde el mundo pequeño se va hacia lo grande y de esta manera se realizan diferentes extensiones o ampliaciones de la comunidad.

La comunidad local conoce, en primer lugar, una extensión estructural: cada comunidad tiene una duplicación, un espejo en una comunidad vecina. Las dos comunidades tienen a su vez una duplicación. Las diferentes comunidades de una determinada zona forman a su vez un conjunto más amplio, llamado tradicionalmente marka[1]. En la época precolonial y todavía a comienzos de la época colonial existían federaciones de aymaras (Lupacas, Soras, Carangas, etc.).

Cuando hablo de religión aymara hablo de lo común que subyace a las diferentes formas de religiosidad que encontramos entre ellos. La existencia de un sustrato que está presente en todas las formas de religiosidad, expresa al mismo tiempo, la afirmación de una identidad común y señala algo de la fuerza del pueblo aymara, el mismo que ha logrado seguir siendo sí mismo a pesar de los muchos intentos de los que en el curso de los siglos, los han dominado para aculturarlos en su cultura y en su religión.

Hoy en día las diferentes comunidades locales están organizadas en sindicatos campesinos.

Una segunda extensión de la comunidad la encontramos a nivel geográfico. Los aymaras, cuyo hábitat original es el Altiplano, siempre han buscado acceso a otros niveles ecológicos y ya en la época precolonial las comunidades locales de la altiplanicie tenían colonias en la costa del Océano Pacífico y en los valles subtropicales de los Andes orientales.

Una tercera extensión de la comunidad se realiza a nivel social. Cada familia aymara entabla relaciones con personas que no pertenecen a la propia comunidad, a saber: por el matrimonio de parientes con miembros de otras comunidades y, desde la introducción del cristianismo, también al pedir a personas que no pertenecen a la propia comunidad, ser padrinos por motivo de bautismo, de primer corte de pelo y de matrimonio.

El traspasar los límites de la pequeña comunidad y el ir hacia lo grande, que queda fuera de la propia comunidad, normalmente no sucede para perderse en el conjunto más amplio. Más bien,

al movimiento hacia fuera sigue un movimiento hacia dentro.

La inserción de la pequeña comunidad en una totalidad estructural más amplia no se realiza, en primer lugar, para luchar con otros en función de defender los intereses comunes o para formar una fuerza más grande dentro de la sociedad nacional, sino, más bien, para obtener apoyo, por medio del conjunto más grande, para la defensa de los intereses propios.

La extensión hacia otros niveles ecológicos tiene como finalidad principal tener acceso a productos que el propio ambiente no ofrece y traer esos productos dentro del propio círculo.

Al entablar relaciones con personas que no pertenecen a la propia comunidad, se busca asegurar un apoyo, una protección y una garantía social que no se deja encontrar suficientemente dentro del propio ambiente.

El movimiento hacia fuera y el contra-movimiento hacia dentro de la comunidad lo encontramos también a nivel religioso. A este nivel se realiza, además, una extensión existencial de la comunidad como prolongación y, al mismo tiempo, proyección de las redes sociales que la comunidad cultiva, y esto en tres direcciones, a saber: hacia los difuntos, hacia la naturaleza y hacia el mundo sobrenatural. En el contra-movimiento hacia dentro a nivel religioso encontramos otro elemento nuevo del pensamiento aymara: lo grande, lo desconocido y a menudo amenazante, que caracteriza el mundo trascendente, es reducido cuanto más posible, para colocarlo dentro de las proporciones de la propia existencia, del propio mundo pequeño. Lo grande, lo que trasciende al hombre, es reducido a las propias categorías limitadas, es apropiado, para que se pueda vivir con él. Por supuesto, esto no se logra completamente: sigue existiendo un límite entre la comunidad humana y lo que queda fuera de ella que difícilmente se deja traspasar. Sin embargo, se trata de cruzar este límite por medio de los muchos ritos que se ejecutan.

La comunidad de los difuntos

La comunidad local encuentra su identidad por el hecho de que el conjunto de familias que la componen, reconoce un grupo de antepasados comunes. Ellos forman un conjunto bastante vago que, sin embargo, es concretizado en la segunda extensión religiosa de la comunidad, a saber: aquella que se dirige hacia la naturaleza que rodea a la comunidad.

Una ampliación más concreta de la comunidad encontramos en el hecho de que se integra en ella a los difuntos que están más cercanos en el tiempo, a saber: los parientes difuntos de cada familia en cuanto se los recuerde. Estos difuntos forman un grupo que, por un lado, infunde temor, mientras que, por otro lado, forman parte de la comunidad de los vivos; hay una convivencia entre los vivientes y las almas de los parientes difuntos. Estos últimos necesitan de la ayuda de los vivientes, mientras que, al mismo tiempo, pueden prestar servicios a los vivos. Al revés es lo mismo; los vivos necesitan de la colaboración de las almas de los difuntos, por ejemplo para conseguir buenas cosechas, y a su vez prestan servicios a los difuntos, por lo que respecta a su marcha hacia una existencia "tranquila".

El temor por las almas de los difuntos hasta cierto punto es superado al dar a los que recientemente han fallecido el status de recién nacidos. Este status es expresado en las t'ant'awawas, los "bebés de pan", que son colocados en los altares conmemorativos que se construyen en las casas en la fiesta de los Difuntos[2].

La Comunidad con la Naturaleza

Los aymaras extienden su concepto de comunidad y su realización práctica también hacia la naturaleza que les rodea: la naturaleza es parte de su existencia como familia y como comunidad.

Los aymaras viven en comunión con la naturaleza, porque se experimentan a sí mismos como parte de esa naturaleza: "Esta es la grandeza de los aymaras: que consideran todas las cosas mutuamente relacionadas: el hombre, la tierra, los animales toda la naturaleza. Todo tiene que ver con todo y no hay nada ni nadie aislado, separado".

Por eso, el aymara puede llamar madre a la tierra, abuelos a los cerros, hijos a los animales y hermanos y hermanas a las plantas. Tal como hay una intimidad entre los miembros de una familia y entre los miembros de una comunidad, así también hay una intimidad entre el hombre y la naturaleza. Y esta intimidad se expresa en el profundo respeto que se tiene por la tierra: "La Tierra es siempre motivo de respeto. Por eso no se puede roturar o ni siquiera pisar así nomás."[3]. Y tal como a la mujer embarazada se la respeta, se la cuida y protege, así también se respeta a la tierra que cada año da sus frutos para que el hombre pueda vivir: "La tierra, es el nido de la vida. Por eso también la cuidamos haciéndola descansar tres, hasta siete años"[3]. Recíprocamente, el cariño que se tiene por la tierra determina e inspira el amor humano: "Para nosotros los aymaras, la medida del amor es la Tierra".[4]

La Pachamama, la Madre Tierra, es, ante todo, la dueña de la tierra en la que la comunidad se

halla establecida, y de la tierra que la comunidad cultiva. En el altiplano se la imagina como una mujer anciana que durante siglos ha mantenido a sus hijos. Sin embargo, ella es también una madre joven, porque sigue siendo capaz de producir frutos. La experiencia de los aymaras que han ido a colonizar en el oriente del Perú o de Bolivia, con la naturaleza salvaje, difícilmente domable y cultivable de las llanuras tropicales les ha inspirado representar a la Pachamama de aquellas regiones como una madrastra que no acepta fácilmente a sus nuevos hijos: "La Pachamama aquí cambia, pensamos que no puede ser la misma que del ayllu del altiplano... Esta Pachamama nos parece que exige más; porque no nos conoce bien, nos exige más. Es como una joven que hace harto, pero tiene poca paciencia y por eso reniega rápido. No está acostumbrada a nosotros, es como una madrastra"[5].

Los Achachilas y las Awichas, los abuelos y abuelas, son los antepasados remotos que han tomado posesión de las altas montañas de los Andes, para proteger y ayudar desde allá a sus descendientes. Al mismo tiempo, son las fuerzas personificadas de las montañas y de las nubes que dominan y determinan los fenómenos climatológicos y atmosféricos.

La mayoría de los aymaras que se han establecido en las ciudades, mantiene hasta ahora las creencias y prácticas religiosas con respecto a la Madre Tierra y los antepasados. Los pequeños patios de sus casas generalmente son considerados como un espejo de los patios de las casas del campo, los mismos que juegan un papel fundamental en la cosmovisión de los campesinos aymaras; ellos forman el centro de su existencia. Desde ese centro el campesino se dirige a la Madre Tierra y a las Montañas para pedir protección y



bendición y para dar gracias por los favores recibidos.

Las relaciones que los aymaras cultivan con la Pachamama y con los antepasados son indicadas por ellos mismos en términos que señalan claramente una extensión de las relaciones sociales que son cultivadas dentro de la comunidad humana: "Los aymaras no adoramos, nosotros con nuetras *wacas* hacemos una reciprocidad, en aymara se llama hacemos *Ayni*, hacemos *minka*, como yo lo puedo hacer aquí con el hermano o lo puedo hacer con cualquier otro, nosotros como son nuestros mayores el *ayni*, nos minkamos, porque la *Pachamama* nos da el fruto y nosotros tenemos que retribuir."

Tal como los hombres se hablan entre sí, de la misma manera hay una comunicación entre la naturaleza y el hombre[6].

La naturaleza tiene su propio lenguaje: manda mensajes al hombre, le hace conocer su ritmo y sus movimientos. El campesino aymara constantemente observa la naturaleza para escuchar estos mensajes: observa el movimiento de las constelaciones, la vida de los animales y las plantas, las nubes y los vientos, para descubrir y saber cuál es el momento oportuno para las actividades agrícolas, si las lluvias llegarán a tiempo, si se puede esperar una buena cosecha.

En cada comunidad aymara hay por lo menos un sabio o experto, el *yatiri* que sabe penetrar el misterio de la naturaleza y que

sabe escuchar y entender su voz.

En la familiarización con la naturaleza está incluida la reducción de la naturaleza: lo desconocido, lo que trasciende al hombre recibe un nombre (Pachamama, Achachilas, etc.) y se lo convierte en algo propio y de esta manera el hombre lo puede, por decirlo así, dominar.

La comunidad con el mundo sobrenatural del cristianismo

La evangelización de los aymaras, iniciada en los años '40 del siglo XVI y continuada a lo largo de los siglos, prácticamente nunca ha tenido como resultado que los aymaras se hayan convertido al cristianismo de tal modo que abjurasen u olvidasen totalmente sus propias convicciones y prácticas religiosas. En el proceso de toma de contacto entre el pueblo aymara y el cristianismo encontramos, más bien los mismos movimientos típicos que hemos descubierto en otros niveles, a saber: por un lado, un movimiento hacia el cristianismo (de lo pequeño hacia lo grande), pero por otro lado, casi al mismo tiempo, un movimiento inverso, del cristianismo hacia la propia comunidad. Los aymaras no se han desvanecido en el cristianismo, con pérdida de su propio rostro religioso. Más bien, han traído el cristianismo hacia sí mismos y le han dado un lugar dentro de su propia cultura y dentro de su propia religiosidad. En esto han despojado un poco al cristianismo de su dimensión sobrenatural sobreacentuada y lo han reducido dentro de sus propios límites locales. Tal como podemos hablar de una convivencia entre los miembros de una comunidad local y las almas de los difuntos, y de una convivencia entre los hombres y la naturaleza que les rodea, así también podemos hablar de una convivencia entre los aymaras y los seres sobrenaturales, que, por decirlo así, han sido sacados literalmente del cielo.

En el proceso de aymarización del mundo sobrenatural del cristianismo, la figura de Dios Padre es prácticamente la única que no ha sido tocada: ha mantenido su status celestial y precisamente por eso juega, las más de las veces, sólo un papel relativamente pequeño en la religiosidad práctica de los aymaras, aunque es invocado en casi todas las oraciones.

Jesucristo es visto, ante todo, como el hombre que sufre en la cruz. A menudo, su cruz tiene un significado más grande que su persona: la cruz, plantada sobre una de las colinas que rodean la comunidad local, asegurada sobre las colinitas artificiales que se erigen en las chacras al final de la época de la siembra, o presente en las casas de los aymaras, en el campo y en las ciudades, es considerada como una fuerza protectora, como una garantía para la vida de los hombres, del ganado y de los cultivos. Con frecuencia, Jesús no es ni más ni menos que un patrono de la comunidad local y como tal, no la Segunda Persona de la Santísima Trinidad[7], sino uno de los muchos "Señores" que son considerados como protectores de la comunidad o de la familia[8].

El Espíritu Santo es considerado, de modo particular por los agricultores aymaras, como el espíritu vital de los productos agrarios.

Los santos cristianos han sido integrados en las comunidades aymaras de la manera más clara. En esta integración se han producido varias reducciones. En primer lugar, los santos han sido sacados de su contexto histórico: para los aymaras no tiene importancia quién concretamente ha sido este o aquel santo, dónde y cómo ha vivido, qué ha hecho él o ella en su vida. En segundo lugar, los santos no son vistos como personas cuya manera de vivir y cuyo ejemplo han de imitar. Los aymaras han colocado a los santos al nivel de los padrinos y de los antepasados personificados en las montañas, cuyo papel principal es proteger y ayudar a sus ahijados y descendientes.

Entre los santos, la virgen María ocupa un lugar especial. Ella es la patrona y la protectora particular de muchas comunidades aymaras, pero, al mismo tiempo, ella es puesta, concretamente por los campesinos aymaras, en la cercanía de la Pachamama y, a veces, incluso identificada con la Madre Tierra[9].

Las relaciones que los aymaras cultivan con los habitantes del mundo sobrenatural del cristianismo, integrados en su comunidad, son determinadas, a su vez, por la noción *ayni*, colaboración mutua: los santos protegen y amparan a los hombres, los hombres "mantienen" a los santos al regalar regularmente nueva ropa a sus imágenes, al prender velas delante de estas imágenes y al organizar anualmente una fiesta para ellos.

Las fuerzas opuestas

El pensamiento de los aymaras, se basa en la fuerte experiencia de la presencia en el mundo de fuerzas que están en oposición mutua. Esta experiencia tal vez esté inspirada y alimentada por la situación ecológica y climatológica particular de la meseta andina en la cual los aymaras se han establecido hace muchos siglos. La división igual entre día y noche, el cambio constante de frío y calor, los períodos demarcados de lluvia y sequía y la repartición curiosa de suelos fértiles y áridos obligan prácticamente a aceptar que la

naturaleza está dominada por fuerzas que se encuentran en oposición las unas con respecto a las otras.

Lo mismo se deja experimentar en la sociedad humana. La realidad de pobreza y de carencia por un lado y de abundancia y riqueza por otro, más la realidad de sentido comunitario y de egoísmo, de unidad y de división son experimentadas como causadas por fuerzas que dominan al hombre y a la comunidad.

También el mundo trascendente es caracterizado por la presencia de fuerzas opuestas, muchas veces indicadas en términos de buenas y malas, de benignas y malévolas[10].

Y finalmente, hay la experiencia del mundo humano que está en oposición al mundo de los difuntos, a la naturaleza y al mundo sobrenatural.

Fuerzas que se complementan

Es típico para el pensamiento de los aymaras (y de los otros pueblos de los Andes) que las fuerzas opuestas y antinómicas no son experimentadas y consideradas como antagónicas, sino más bien como complementarias. La experiencia básica de opuestos es superada, no al polarizarlos, sino al allanarlos. Se realiza un constante encuentro entre estas fuerzas, un encuentro que es a menudo un choque, pero un choque que no tiene como objetivo eliminarse mutuamente, sino, por decirlo así, llegar juntos a la tranquilidad. Las fuerzas no se separan, sino se inclinan las unas hacia las otras, y en el choque o el encuentro se abrazan, se encierran.

El abrazarse mutuamente de los hombres, cuando se saludan, cuando celebran juntos una fiesta o cuando se reconcilian después de una discordia o de una fuerte riña, tan típico, para la cultura aymara, es simbólico de la manera en que se acercan a ese otro mundo que les trasciende o que les excede. Al incluir en la comunidad ese otro mundo con sus fuerzas opuestas y a menudo amenazantes, de hecho ese otro mundo es encerrado, abrazado y así apropiado.



Equilibrio

El encuentro y el abrazo de las fuerzas opuestas y complementarias, como primera superación de la experiencia básica, son posibles gracias al hecho de que existe un equilibrio fundamental en el cosmos como totalidad, en los diferentes componentes del cosmos (sociedad humana, naturaleza y mundo sobrenatural) y también entre esos componentes. El cosmos y todo lo que contiene es, en primera y en última instancia, una totalidad armoniosa, en la cual todo y todos tienen su sitio y también sus límites, en la cual todas las partes se complementan y se apoyan mutuamente. Esta totalidad armónica es expresada por los aymaras precisamente por su noción de comunidad una comunidad que abarca todo el cosmos, lo abraza, lo encierra y lo cuida[11].

Equilibrio y comportamiento humano

El cuidado del cosmos recibe su expresión concreta en la responsabilidad que tiene el hombre para conservar el equilibrio del cosmos que, por decirlo así, está concentrado en la comunidad. El cumplimiento de esta responsabilidad es una tarea pesada, la cual el hombre no siempre logra cumplir: incurre en la perturbación del equilibrio y se ve obligado a restaurarlo. Estos tres momentos; la conservación y la garantización del equilibrio, su perturbación y su restauración caracterizan y determinan el comportamiento humano, concretamente el comportamiento moral y ritual.

El comportamiento moral

La conservación y la garantización del equilibrio dependen del cumplimiento de las leyes fundamentales que dominan el cosmos: la ley de la reproducción de la vida y la ley de la colaboración mutua o del encuentro complementario de las diferentes fuerzas que se encuentran en el cosmos. El hombre debe respetar y proteger la vida humana, la vida de los animales y de las plantas, la vida de la tierra y, al mismo tiempo, cuidar de que la vida se reproduzca y no se pierda. Esta protección y continuación de la vida son precisamente hechas posibles por la reciprocidad, por la colaboración mutua de los hombres entre sí, de los hombres y las almas de los difuntos, de los hombres y las fuerzas de la naturaleza, y de los hombres y los habitantes del mundo sobrenatural.

El comportamiento moral es altamente determinante para el carácter de este encuentro. Hay un paralelismo entre la conducta humana y la conducta de los otros componentes del cosmos. "La tierra produce de acuerdo al comportamiento del hombre con ella. Si la conducta del hombre es buena, hay producción y protección. Si es mala, no habrá producción por las catástrofes naturales[12].

Lo contrario es igualmente cierto: cuando los hombres no tratan correctamente a los difuntos o cuando la comunidad no presta suficiente atención al santo patrono, se origina el desequilibrio. Se va aún más lejos, afirmando que el modo en que los hombres se tratan entre sí, es determinante, p. ej., para el comportamiento de la naturaleza: "Si hay pleitos en la comunidad tendremos malas cosechas: necesitamos armonía"[13].

La restauración del equilibrio es efectuada por la confesión de las faltas cometidas, por la expiación de la culpa contraída, con frecuencia acompañada por la aceptación de un castigo concreto, y por el perdón y la conciliación.

El comportamiento ritual

Una enorme cantidad de ritos acompañan la vida, tanto de los individuos como de la comunidad, en todas sus dimensiones.

Los ritos que marcan los diferentes momentos importantes del ciclo vital, los ritos que acompañan las actividades económicas de la agricultura, la ganadería, el pastoreo, la pesca, la minería, el intercambio y el negocio, los ritos que son ejecutados por motivo de catástrofes que azotan la comunidad entera, las fiestas de los santos patronos de la familia, de la comunidad o del ganado, y también el culto protestante, todos ellos están en primera instancia en función de la conservación del equilibrio en el cosmos. También aquí se trata de la protección de la vida y de la ayuda mutua.

La práctica de la colaboración mutua se extiende en particular por medio de los ritos hacia el mundo de fuera que está incluido en la comunidad.

En las oraciones, que tienen siempre un carácter letánico, se invocan, por decirlo así de un tirón, los antepasados remotos, las almas de los difuntos, las fuerzas personificadas de la naturaleza y los habitantes del cielo cristiano, y esto de tal manera que se tiene la impresión de que el hombre conversa verdaderamente con ellos, tal como lo hace con sus próximos.

En las ofrendas tiene igualmente lugar esa concentración: siempre son ofrendas compuestas, es decir dones en los cuales en primer lugar son simbolizadas toda la naturaleza y todas sus fuerzas por medio de un gran número de elementos del mundo animal, del mundo vegetal y del mundo mineral, pero en los cuales también el mundo sobrenatural tiene su campo por la presencia de una cruz y/o de reproducciones en miniatura de uno o más santos.

El descuido de los ritos, la ejecución superficial o negligente y el no cultivar el sentido común en el comportamiento ritual causan la perturbación del equilibrio. Y la restauración del equilibrio es efectuada a su vez por ritos especiales.

El futuro de la religiosidad aymara

El futuro depende de modo muy especial del reconocimiento y de la afirmación del sustrato cultural-religioso que hasta ahora ha determinado la identidad

propia de la mayoría de los aymaras. Ese reconocimiento y esa afirmación deben venir tanto de los aymaras mismos como de las iglesias y sectas dentro de las cuales los aymaras han encontrado o encuentran un hogar espiritual, y también de la misma sociedad de la que los aymaras forman parte.

Por lo que respecta a los mismos aymaras, encontramos entre ellos diferentes categorías. En primer lugar hay en la actualidad aymaras que expresamente han tomado distancia del cristianismo y que quieren vivir su religión original en una forma pura, supuesto que esto fuese posible. Ellos piden concretamente de las iglesias y sectas cristianas reconocer su religión y la relación irrompible entre su religión y su cultura. A veces se declaran dispuestos a entrar en diálogo con las iglesias y sectas cristianas acerca de su religión.

En segundo lugar, hay aymaras que se confiesan expresamente como católicos o protestantes, pero sin traicionar el trasfondo religioso original de su identidad, al contrario: abogan porque las diferentes iglesias a las que pertenecen hagan un intento serio para reconocer como válido ese trasfondo y abran campo para ese trasfondo dentro del cristianismo.

Un tercer grupo de aymaras, sin duda una mayoría (tanto en el campo como en las ciudades), no cuestiona su propia religiosidad o la corrección o incorrección de la vivencia y la práctica de las síntesis entre su religión ancestral y el cristianismo que se han originado en el curso de los siglos. Para ellos esa vivencia y esa praxis son simplemente una evidencia.

Finalmente, hay aymaras que rechazan conscientemente su religión original o las síntesis entre aquella religión y el cristianismo y las ven como un obstáculo para ser considerados como personas y cristianos plenos.

La postura de las diferentes iglesias y sectas con respecto a la religiosidad de los aymaras tampoco es homogénea. Las sectas rechazan esa religiosidad en un sentido absoluto. Tampoco tienen estimación por la propia cultura aymara. La Iglesia Metodista se ha aymarizado fuertemente; dentro de esa Iglesia está presentándose desde hace varios años un movimiento que se abre siempre más hacia un reconocimiento de la relación fuerte que existe entre la religión y la cultura aymara y que está dispuesto a dar campo dentro de la Iglesia para la propia experiencia religiosa de los aymaras. Lo mismo encontramos dentro de la iglesia Católica, aunque podemos señalar, al mismo tiempo, dentro de esta misma Iglesia un fuerte rechazo de la religiosidad aymara. Si esta religiosidad tendrá futuro, dependerá mucho de la manera en que las diferentes iglesias están dispuestas y sean capaces de reconocer el profundo valor de la propia experiencia religiosa de la mayoría de los aymaras y de entablar un serio diálogo intraeclesial con sus miembros aymaras acerca de esta experiencia y sus manifestaciones.

Un fenómeno nuevo se presenta desde hace algún tiempo en Bolivia: la integración de determinados elementos de la religiosidad de los aymaras en movimientos políticos de carácter fuertemente populista. Donde los partidos políticos tradicionales han perdido su credibilidad y su atractividad, se ha producido un vacío que es llenado por partidos políticos nuevos, que apelan concretamente a los sentimientos religiosos de aquellos que encuentran sus raíces en las culturas ancestrales, particularmente las culturas de los Andes[14]. Hasta qué punto tales movimientos tendrán futuro, no se deja prever.

La historia de los Andes nos enseña que los aymaras siempre han sido un pueblo fuerte. No es sin motivo que se les ha llamado "raza de bronce". En base a mis contactos de muchos años con los aymaras estoy más y más convencido de que sus específicas experiencias humanas y religiosas seguirán siendo afirmadas también en nuevas situaciones y que ellos serán capaces de hacer también en el futuro nuevas síntesis entre su propia religiosidad y aquello que les será alcanzado desde fuera en cuanto a valores religiosos. En este sentido adopto el parecer del aymara Rufino Paxi que ha dicho: "La religión aymara no se perderá".

1. Véase: ALBO 1972; RIVIERE 1982.
2. Véase: BERG 1989:160.
3. ALBO-QUISPE 1987:14.
4. ALBO-QUISPE 1987:15.
5. Los aymaras Basilio y Jovana López en ROMERO 1991:160,161).
6. AYLLU SARTAÑANI 1992:139.
7. En general, la Santísima Trinidad no tiene ninguna relevancia para los aymaras. Los misioneros de la época colonial no han podido traducir su palabra Trinidad al aymara. Y, ya que en el mundo hispanohablante Trinidad es también un nombre bastante usual para mujeres, los aymaras han llegado a considerar a la Trinidad como una santa: la Virgen Santísima Trinidad.
8. Así, se habla del Señor Enrique, señalando al Jesús colgado en la cruz. El incomprensible INRI es hecho comprensible por el nombre Inrique, Enrique.
9. Véase BERG 1989:187-188.
10. En el pensamiento aymara ninguno de los integrantes del mundo trascendental es totalmente bueno o benévolo, o totalmente malo o malévolo.
11. En el idioma aymara no existe una traducción para nuestra palabra abstracta equilibrio. Pero el concepto está expresado en una palabra concreta, formada justamente en base a la raíz *ay*, la que, como hemos visto, indica comunidad y *arichi* palabra antigua para un instrumento musical, ahora más conocida como zampoña.
12. ALBO-QUISPE 1987:13.
13. IRARRAZAVAL 1984:106.
14. En enero de 1992 el nuevo alcalde de la ciudad de La Paz, miembro del partido populista CONDEPA, contrató para su instalación en la Alcaldía Municipal a un *yatiri* para que realizara un rito aymara para pedir la bendición de la *Pachamama* y los *Achachitas* sobre su gestión.

EXPERIENCIA RELIGIOSA DEL CRISTIANO INDÍGENA

Eleazar **L**ópez **H**ernández
Indígena - **S**acerdote **C**atólico

Los indígenas rechazamos que se nos siga considerando como paganos e idólatras, a quienes hay que conquistar para la Fe. No somos enemigos de la Iglesia ni contrarios a la fe cristiana. Nosotros creemos en Dios, en el único Dios verdadero que existe, Aquel a quien nuestros pueblos, en milenios de historia, fueron descubriendo como Totatzin-Tonantzin, Pitao, Corazón del Cielo y de la Tierra, Wira Jocha, Paba-Nana, Ankoré y demás apelativos con que lo nombramos. Es el Padre y Madre de todos los pueblos y, por lo que hemos visto y oído, es también el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, para ser cristianos y para ejercer algún ministerio en la Iglesia no deben obligarnos a renunciar a la experiencia religiosa de nuestros pueblos, porque con una presión así lo que se logra es quitarnos toda posibilidad de autoafirmación personal, hacernos esquizofrénicos u obligarnos a usar máscaras que encubren nuestra verdadera identidad. Hay que poner en práctica ya lo que a nivel de documentos se sostiene en la Iglesia: que la conversión a la fe cristiana no significa una destrucción de la identidad cultural y religiosa del evangelizando, sino una plenificación de la misma con el Evangelio (RH 12).

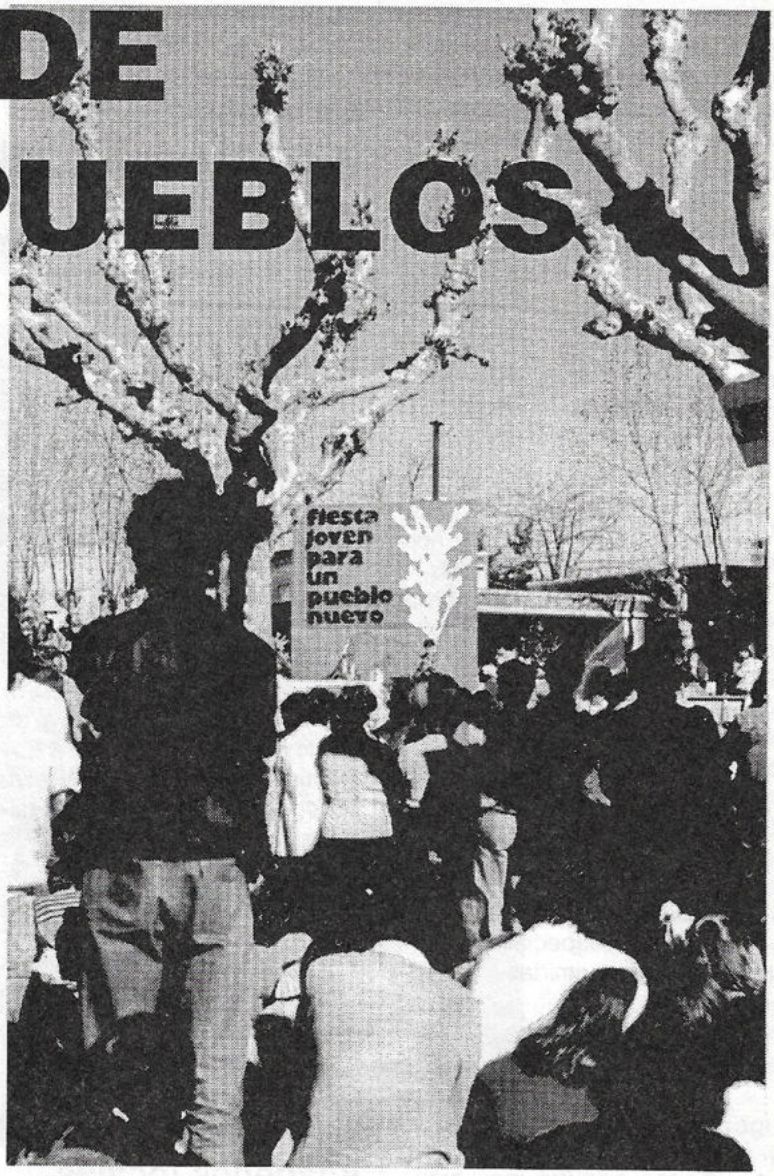
Los pueblos indígenas somos profundamente religiosos, mucho más que los mestizos y los modernos; porque entendemos la globalidad de la existencia en relación armónica con la naturaleza y en radical vinculación con la divinidad. Por eso en nosotros han encontrado mayor resonancia los planteamientos evangélicos trasmitidos por los misioneros y que nosotros hemos inculturizado, en medio de no pocas contradicciones con los miembros no-indígenas de la Iglesia.

Una Iglesia que quiere encarnarse va asumiendo el rostro del indígena, del negro, del mestizo. Pero aún queda un largo camino lleno de tensiones, de búsquedas y de encuentros. Para suscitar un verdadero diálogo intraeclesial los formados en una cultural occidental monocéntrica debemos aprender a valorar las diferencias.

A pesar de la agresión que hemos sufrido durante 500 años, y a pesar del peligro de extinción a que estamos sometidos en la coyuntura actual, los pueblos indígenas seguimos teniendo esperanza; porque creemos en la bondad innata de la naturaleza y de los seres humanos, por cuanto que todos, al provenir del mismo Padre y de la misma Madre, pertenecemos a la misma familia, somos hermanos. Por eso aún hoy seguimos sosteniendo que los hombres blancos y barbados que llegan y llegan a nuestras tierras son "dzules", es decir, divinos, porque vienen de Dios; y como a tales los seguimos tratando. No somos nosotros quienes les negamos su procedencia divina. Son ellos mismos los que a menudo se olvidan de su radical vinculación a Dios y, al tratarnos como esclavos, niegan con los hechos la hermandad de origen que nos une. Son ellos los que nos han hecho "indios", los que nos han puesto y nos mantienen en la situación de miseria en que nos hallamos. Nosotros labramos la tierra, ellos la cosechan. Nosotros construimos la casa y ellos la habitan. Por eso, más que a nosotros es a ellos y a las estructuras creadas por ellos lo que debemos convertir junto con la Iglesia. Los indígenas, como pobres que somos, siempre nos hemos sentido mucho más cerca del Evangelio y de la Iglesia. Esto lo han reconocido en el pasado y lo reconocen ahora los más insignes profetas de la Iglesia.

DIOS DE LOS PUEBLOS

Diego **I**rarrazaval
Teólogo **r**esidente en el **P**erú



Al pensar a Dios, tomando en cuenta nuestra realidad y buscando ser fieles al Evangelio, nos encontramos con sorpresas y paradojas. Esto forma parte de la renovación de nuestra iglesia latinoamericana. Si reflexionamos con los pies y el corazón bien ubicados en nuestra realidad, Dios nos ofrece grandes sorpresas.

Nos preguntamos si en nuestra América Latina crece la indiferencia y el agnosticismo. Ello es así sólo en unos grupos humanos. Las mayorías tienen sus creencias y es notorio que aumentan las posturas fundamentalistas, tanto en las élites como en los grupos populares. En términos generales, tenemos mucha sacralidad y variadas orientaciones.

Hoy se acentúa la realización personal; un Yo-ismo con adornos cristianos. En ámbitos modernos y urbanos proliferan sincretismos, conjugando elementos de varios mundos religiosos. La vorágine contemporánea deja hondos vacíos y sus implícitos deseos de salvación. Por otra parte nos envuelven y fascinan los ídolos seculares. Caminamos por tierras llenas de signos sagrados.

Pero —dicen unos portavoces eclesiales— poco se conoce al Dios cristiano; por eso, hay que re-evangelizar, o hay que comenzar de cero; hay que multiplicar grupos y programas que enseñen a Dios. ¿Es ésta la gran tarea de hoy? Creo que no.

Veamos cuál es el actual pensamiento latinoamericano sobre Dios —en un primer momento— y luego desentrañemos líneas

teológicas de nuestros pueblos.

En estos esfuerzos estamos encarando un Misterio, un fuego interior, lo indecible y apasionante. Cuando alguna categoría humana aprisiona lo maravilloso, cuando una persona define a Dios, entonces pecamos teológicamente. Ante Dios estamos cara a cara con un Misterio. Por eso, con delicadeza y coraje, digámosnos unos a otros qué es lo decisivo, cómo es el Amor, qué sentido tiene morir y vivir.

La paradoja cristiana

Al pensar a Dios, tomando en cuenta nuestra realidad y buscando ser fieles al Evangelio, nos encontramos con sorpresas y paradojas. Esto forma parte de la renovación de nuestra iglesia latinoamericana. Así lo plantea Ronaldo Muñoz[1]. Si reflexionamos con los pies y el corazón bien ubicados en nuestra realidad, Dios nos ofrece grandes sorpresas.

Como dice R. Muñoz:

- Un Dios invisible... se nos ha revelado concretamente en Jesucristo, especialmente en personas oprimidas y solidarias,
- un Dios universal... es reconocido en comunidades particulares, saliendo de lo nuestro hacia los otros,
- un Dios siempre más grande... nos va liberando y haciendo crecer,
- un Dios gratuito... transforma todo y da sentido a la vida,
- un Dios que no soluciona problemas humanos (no tapa huecos)... nos salva del pecado que es la raíz de todo problema,
- un Dios que acompaña a las víctimas... se nos revela como vida y espeanza.

Por lo tanto, la sabiduría de la fe cristiana ve, en nuestra realidad latinoamericana, la presencia de un Dios asombroso, paradojal.

La teología del pueblo

¿Cómo es Dios según el catolicismo del pueblo?[2]. Es una temática grande y compleja; aquí sólo anotaré unas constantes.

Se trata de teologías particulares, hechas por mestizos, indígenas, afro-americanos, por comunidades urbanas y rurales; se trata de sabidurías heterogéneas; casa una tiene facetas de resistencia y creatividad y también facetas de sumisión y alienación. Son distintas al saber de los pudientes. Más bien es una teología de los "pequeños" a quienes —según el testimonio de Jesús— Dios se revela de modo preferencial.

Humildemente el pueblo reza, dialoga, piensa su fe. Como cualquier aproximación a la divinidad, tiene limitaciones socio-culturales, y está marcada por la condición universal de ser pecadores. Gracias a la convivencia con el pueblo peruano y a estadías en otras partes del continente, he elaborado las siguientes interpretaciones.

Imágenes locales de Dios

La población latinoamericana encuentra y adora a Dios, a través de imágenes, en sus lugares y momentos cotidianos. Tenemos muchas leyendas de Santos y Santas que no permiten ser llevadas a otro lugar, y que tienen sus manifestaciones concretas y sus días de fiesta. Estas imágenes no son ídolos; más bien hacen presente al Dios a quien amamos.

Esto implica que lo sagrado es captado dentro del tejido social. En algunos casos una imagen cohesiona un estrato humano, raza, cultura, para el bien de todos; en otros casos ella sustenta la opresión y la desigualdad. Abundan las Imágenes identificadas con uno o más grupos de personas marginadas y confiadas en su Dios. Por lo tanto, hay que hacer un discernimiento de cada caso para ver si corresponde al Evangelio.

Dios alegre y salvador

En las fiestas es donde la multitud creyente expresa su fe. Así ocurre en devociones en torno a Imágenes, peregrinaciones a Santuarios, días de Santos, celebraciones en comunidades de base y grupos bíblicos, sacramentos y sacramentales del pueblo. Se supera la tristeza de ser pobres. Dios es percibido como fuente de gozo, y a los creyentes nos corresponde alegrar a Dios con nuestras danzas, ofrendas, cantos, músicas.

Cristo y su Espíritu son comprendidos de modo especial. Podemos decir que hay una cristología y pneumatología festiva. Esto en formas precisas: agradeciendo la "bendición" y el "milagro", recibiendo salud en contextos cotidianos de enfermedad, resolviendo pleitos familiares y angustias económicas. En cada caso la salvación es concreta y suscita alegría.

Vivencia familiar y sufriente

Dios es tratado como un familiar y una presencia íntima. Se le llama "papito", "diosito", y a tra-

vés de María se le llama "madre nuestra", "mamita", "morena", etcétera. Esto es distinto a la nomenclatura oficial: Señor, Omnipotente, Santísimo, etcétera. Aquel modo familiar concuerda con el trato de Jesús con su "Abba" (papá).

La población también afirma la plenitud del ser masculino y femenino en Dios. Esto a pesar de nuestras estructuras patriarcales, en la sociedad y en la iglesia. En Dios se encuentran rasgos femeninos como la misericordia, el coraje, la alimentación, la sanación. Además, María es un signo claro del rostro materno de Dios.

A la vez, es un Dios sentido en el sufrimiento. Resaltan las imágenes del Crucificado y toda la piedad hacia El. La Semana Santa es vivida con compasión y solidaridad. A esto ha contribuido la iconografía medieval europea, y ahora la catequesis y el diálogo bíblico. Cabe pasar del sufrimiento religioso y la resistencia hacia el consuelo de la Resurrección.

Mística y praxis

Cada comunidad creyente siente al Dios trascendente acompañándola íntimamente. La oración compartida y los ritos tienen más peso que la espiritualidad introvertida. El hecho de rezar a una gama de interlocutores: difuntos, imágenes de Dios y los santos, espíritus, objetos sagrados, muestra conciencia de las mediaciones en el encuentro con Dios.

La acción histórica —que tiene su propia lógica— es correlacionada con la oración. En la sabiduría popular no hay contradicción entre atribuir todo a Dios y simultáneamente acentuar la responsabilidad humana. Pero cuando la acción es simple caridad, o una reforma social, o mero progreso, también se restringe la comprensión de la salvación. Entonces, la ética requiere ser iluminada por el mensaje de Jesucristo. El reinado de Dios a favor del marginado, y el mandamiento del amor, convidan a todo el pueblo a poner en práctica el don del Reino a través de un amor eficaz.

No cabe duda que el pueblo latinoamericano tiene muchas otras vivencias y concepciones de Dios. Sólo he delineado unas constantes. Pero he mostrado la solidez teológica y espiritual del pueblo. A menudo le reconocemos su fe; raras veces decimos que el pueblo es una comunidad teológica. Por eso digo que no se trata de "enseñar" quién es Dios, como si la gente fuera ignorante y como si no tuviera espiritualidad.

Sin embargo, los ídolos del poder, el dinero, el sexo desfigurado, la cultura absolutizada, y tantos más, nos corrompen a todos. A cada ser humano nos cuesta ser fieles a la verdad y al amor. En este sentido, no es posible idealizar la religión y la existencia cotidiana del pueblo.

En última instancia es el Espíritu quien conduce a la comunidad en su proceso de discernimiento "para conocer la gracia que Dios nos da" (1 Cor 2:12). ¡Que todas las personas nos pongamos a disposición del Espíritu para apreciar a Dios en nuestros pueblos! ✎

1. R. Muñoz, *Dios de los cristianos*, Santiago: Paulinas, 1988, 152-157 (cfr. 259-261). Son reflexiones hechas al interior de comunidades pobres en Chile, y con una clara visión latinoamericana.

2. He desarrollado estos puntos en la obra: J.L. González, C. Brandao, D. Irarrazaval, *Catolicismo popular*, Petrópolis: Vozes, 1993, 187-197.



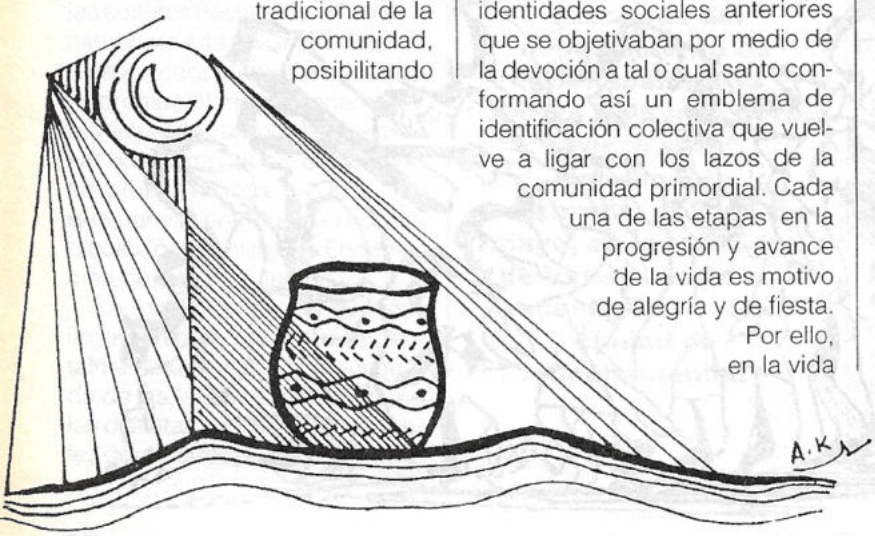
LA DE

La fiesta popular es contracultura de la modernidad, espacio de resistencia a la lógica racionalista e instrumental, ámbito simbólico profundamente libre, regenerador y liberador.

Cristian **P**arker
Especialista en **S**ociología de la **R**eligión, **Ch**ile

El calendario de cada ciudad y de cada pueblo está salpicado de fiestas, regidas por un santo o una imagen de la Virgen o de Jesucristo al que se festeja con devoción y regularidad. Los barrios y gremios también tienen sus fiestas. Como dice Octavio Paz, "nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares, las fiestas son nuestro único lujo, los países ricos tienen pocas: no hay tiempo ni humor".

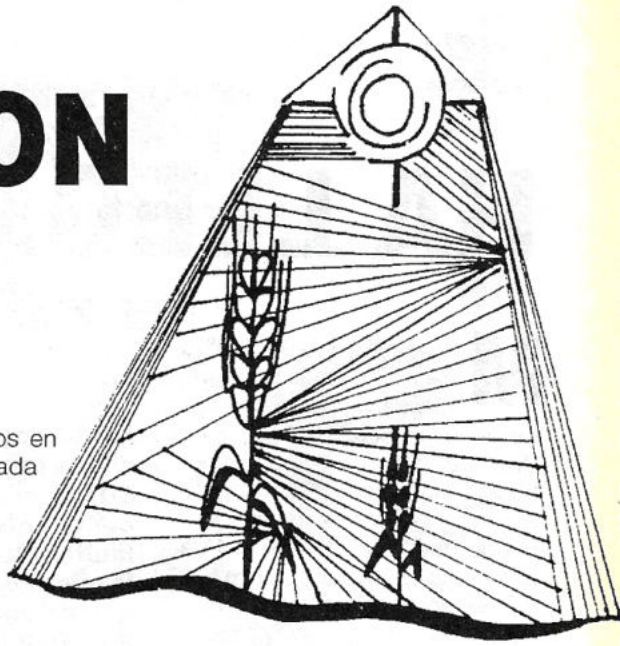
En general, el carácter festivo es un rasgo inconfundible de la religión popular. La fiesta patronal es típica del poblado rural y está por lo general ligada al calendario agrícola (Rueda, 1982) La celebración colectiva del santo patrono del lugar es expresión del localismo y el particularismo que caracterizan a la vida rural. La fiesta es también un acontecimiento comunitario. Ella refuerza la estructura tradicional de la comunidad, posibilitando que la organización religiosa de las cofradías y mayordomías adquieran pleno sentido en la fiesta del santo, acentuando así también la afirmación de la comunidad frente al clericalismo de la religión oficial. En la fiesta patronal, los miembros de cada unidad comunitaria sociocultural refuerzan sus lazos identificatorios por medio del derroche exuberante y de la efusión de canto, comida, bebida y baile. La fiesta patronal cumple una función integradora de primer orden, la cual se pierde en la gran ciudad donde ya no existen los lazos locales de la pequeña comunidad y el vecindario está compuesto por desconocidos. En medio del anonimato relativo del barrio urbano la fiesta patronal, o cualquier fiesta con motivo de algún bautizo, matrimonio o velorio, sirve para romper la monotonía y angustia de la rutina urbana en la pobreza. Pero constituye también ocasión para reconstruir el tejido simbólico de las identidades sociales anteriores que se objetivaban por medio de la devoción a tal o cual santo conformando así un emblema de identificación colectiva que vuelve a ligar con los lazos de la comunidad primordial. Cada una de las etapas en la progresión y avance de la vida es motivo de alegría y de fiesta. Por ello, en la vida cotidiana del pueblo, el ritual religioso adquiere un sentido siempre jubiloso, por el agradecimiento al dador de la existencia, y por el sentido de celebración de la vida que involucra cada avance en la biografía personal y colectiva. La fiesta, como todo ritual popular, es una condensación de rituales no cotidianos que transforman el diario vivir.



Símbolo de un mundo nuevo

La fiesta es suspensión de los parámetros "normales" del tiempo-espacio ordinario y la introducción a un tiempo-espacio extraordinario (por ello el exceso en la expansión: grito, música, canto; y en el consumo: abundante bebida, alcohol, comida), que regenera desde la subversión de lo ordinario por medio de la libre expresión de la contradicción, de la discontinuidad, de lo grotesco y lo espontáneo. Momento de reconstitución de sentido en un espacio de anomia relativa donde las modulaciones de lo expresivo y corpóreo revitalizan la afectividad negada por la cotidianidad. Momento de efervescencia colectiva en que tiene su origen lo religioso como realidad colectiva al decir de Durkheim. La fiesta es siempre una revuelta hacia el simbolismo, la corporeidad expresiva, el sentimiento y la imaginación. Es una revuelta que impugna la cultura, una inmersión en lo informe, en lo más vital

CELEBRACION LA VIDA



y profundo, en la vida pura. A través de la fiesta el pueblo se libera de las normas y opresiones que se le imponen: se burla de los dioses, de los principios y de las leyes. Pero no sólo se libera; sino que también anticipa lo no-vivido, provoca a la sociedad, invita al cambio (Duvignaud, 1973). Toda revolución tiene algo de fiesta y toda fiesta algo de revolución.

La fiesta religiosa es, además, explosión de misticismo, de desprendimiento, de sacrificio, de un fantasear con la "fiesta del cielo" en la cual no hay ricos ni pobres, lágrimas ni llantos. La fiesta popular es contracultura de la modernidad, espacio de resistencia a la lógica racionalista e instrumental, ámbito simbólico profundamente libre, regenerador y liberador.

En la fiesta religiosa popular de los latinoamericanos es posible apreciar la herencia medieval, es decir, su carácter preponderantemente visual, como ha mostrado Huizinga. Este espíritu se ha conservado y potenciado en la síntesis cultural del barroco colonial.

Pero esta fiesta latinoamericana hunde también sus raíces en los rituales festivos precolombinos y africanos, por lo que la satisfacción plena no llega por las ideas sino por los gestos y rituales teatralizados de la fiesta religiosa. Ella surge de sincretismo festivo popular colonial con toda su carga de "inversión del mundo" cuando los negros se pintan de blanco, los "diablos" son ensalzados y los "españoles" son ridiculizados en la magia desmesurada del carnaval.

Entre los principales instrumentos de la primera evangelización, en el marco de una cultura oral, encontramos la liturgia, las fiestas y celebraciones religiosas, los rituales de pasaje, los autosacramentales y el teatro popular. La vigorosa cultura carnavalesca y pícara medieval española, con su honda sensibilidad religiosa, en el marco de la tradición oral, vino con la plebe y la soldadesca y se difundió por las culturas agrarias del campesinado indígena iberoamericano. Aquí se fundió con el hondo sentido festivo del ritual religioso precolombino, con la danza colorida de rítmica y ceremonial coreografía, los instrumentos de percusión y viento, las oraciones cantadas y recitaciones rítmicas; en fin, allí donde la liturgia oficial cedió, el ritmo original bautizado adquirió su propio espacio.

En la urbe, la fiesta se torna más lejana, menos expansiva y más modesta y corta, pero no menos ausente. Por ello las romerías y peregrinaciones para el pueblo urbano adquieren un sentido distinto, renovado, la ocasión de reencontrarse con el sentido festivo original por la masividad de la presencia colectiva. La fiesta en el barrio pobre o marginal adquiere una función precisa que revitaliza la vida cotidiana generalmente más apagada y rutinaria.

La religión popular, expresión de la vida

La religión popular nos habla de una religión de la vida, antes que una religión de la ética o de la razón. Una religión del rito y del mito, de los sueños y de la sensibilidad, del cuerpo y de la búsqueda del bienestar intramundano. Pero es una religión que se afirma en la trascendencia, no en un agregado de supersticiones y magia.

No es ciertamente una manera de ser y de sentir, un deseo y una colmación de ese deseo, que obedezca a cánones racionalistas y occidentales. Es ciertamente *otra* manera de sentir, de pensar y de obrar, alternativa a la racionalidad ilustrada y al tipo de fe racionalizada que es su subproducto.

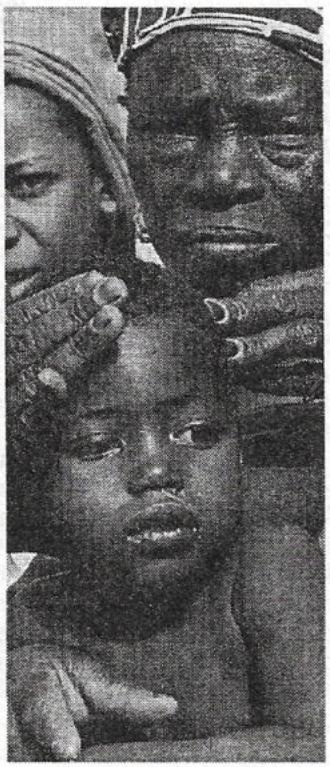
Pero aquella tesis que plantea que la religión popular es una forma de religión cúltica, opuesta y alternativa a la palabra ilustrada, comprende insuficientemente el fenómeno. Ella es tambien una forma de "palabra" religiosa sobre la vida y la historia, aunque no expresada bajo el "logos" occidental.

HA LLEGADO LA HORA

José **M**aría **P**ires*
arzobispo de João Pessoa, **B**rasil

A lo largo y ancho de América se asiste a una revitalización de los pueblos y comunidades étnicas.
Su accionar está conllevando, no sin resistencias, a que el continente reconozca y asuma su carácter de sociedades multiculturales y pluriétnicas, cuya negación constituye la principal fuente de racismo existente y de las injusticias que de ello se derivan.
En São Paulo, Brasil, se realizó del 21 al 25 de noviembre de 1995, el I Congreso Continental de los Pueblos Negros de las Américas, coincidiendo con los trescientos años de la muerte de Zumbi, lider de la resistencia que por más de 50 años opuso el Quilombo de los Palmares, en su lucha contra la esclavitud en el curso del siglo XVII.

Más larga que la esclavitud de Egipto, más dura que el cautiverio de Babilonia fue la esclavitud del negro en Brasil. Los hebreos fueron sometidos a dura servidumbre, pero pudieron conservar su conciencia de pueblo y su dignidad de personas. El africano, al revés, fue desenraizado de su medio y separado de su gente, a propósito. Fue reducido a la condición de un objeto que se puede vender, regalar, cambiar o destruir. Del esclavo se exigía el máximo de producción con el mínimo de gasto. Su media de vida era bajísima. Por cualquier gesto de desobediencia o rebeldía se le aplicaban los castigos más humillantes y severos. Hubo leyes, y no pocas, para limitar los excesos en los malos tratos a los esclavos. Pero quedaron en letra muerta, pues era el sistema el que legitimaba la esclavitud.



Pero el negro, aún desenraizado de su pueblo y de su tierra, reducido al cautiverio y sometido a jornadas de 18 horas de trabajo, conservó en sí fuerzas de aglutinación y de conservación de sus valores originales. Obligado a abandonar sus divinidades y a cambiar de nombre en el bautismo, supo hacer una síntesis: aceptó la religión de sus opresores, transformándola en símbolo de las creencias de sus antepasados. Las imágenes de santos se tornaron materializaciones de sus orixás: nuestra Señora de la Concepción es Iemanjá; San Jorge es Ogum, Santa Bárbara es Iansá... Por más alienadas o alienantes que pareciesen esas devociones populares, ellas permitieron a los africanos conservar sus valores tradicionales. En las "hermandades", las cofradías, el candomblé o el xangô, al menos mientras duraba el acto religioso, el negro se sentía persona, y se sentía negro.

Pero ha llegado la hora del negro. Ha sido larga la espera. Desde la muerte de Zumbí han transcurrido casi tres siglos. La sangre de los mártires habla, clama, y su clamor comienza a ser oído. Primero por nosotros, negros, que estamos recuperando nuestra identidad y estamos comenzando a enorgullecernos de lo que somos y de lo que fueron nuestros antepasados. Son muchos los que nos apoyan y se ponen a nuestro lado para caminar juntos. El camino es largo y penoso. Casi todo está por hacer. El negro continúa marginado, en cuanto negro. No hay negros en puestos de embajadores, de generales, de ministros de Estado. En la Iglesia misma, son tan pocas las excepciones que no nos permiten pensar que no hay prejuicios raciales. Tomar conciencia del problema de los negros a los que les gustaría ser —o parecer al menos— blancos, y de los blancos que niegan que haya racismo en Brasil, ya es un paso importante.

* *José María Pires, "Dom Pelé", es él mismo, negro.*

DEL NEGRO



Além do Arco-Iris

Além do arco-íris
deve existir, irmão,
um lugar em que todos
podem cantar uma canção,
com harmonia e poesia.

Nós cantaremos juntos,
negros e brancos,
a mesma canção da fraternidade.

É uma canção que traz tristeza,
pois não conhecemos a música
que é difícil de captar.

Mas nós a aprenderemos juntos:
Não há música que seja negra.
Não há música que seja branca.

Só existe música,
que cantaremos juntos,
ó irmão, além do arco-íris.

(*Richard Rive*, poeta sul-africano)

Oración

Montevideo, ciudad de San Felipe y Santiago, ha dado el nombre de estos santos a su plan pastoral. El Consejo Arquidiocesano ha desgranado el Padre Nuestro con el Plan a la vista para que otros lo puedan retomar, corregir, ajustar más, enriquecer y hacer así una oración que acompañe el caminar como pueblo.



Porque ante todo tenemos confianza en Ti,
más que en nuestros planes y en nuestras fuerzas;
porque no queremos olvidarnos que nos proteges,
y nos llamas y envías acompañándonos siempre;
porque Jesús mismo nos animó a que te dijéramos así,
aquí estamos invocando tu verdadero nombre **Padre Nuestro.**

Porque ya nos resulta cansador escuchar
que a los cristianos les importa sobre todo el cielo;
porque sin embargo damos a veces razones para ello:
con los ojos y el corazón bien abiertos
a las realidades desafiantes de nuestra ciudad,
enraizados en esta tierra decimos: **que estás en el cielo**.

Cuando vemos tantos hermanos sufriendo
esa pobreza que excluye de la fiesta de la vida;
cuando se ha hecho una virtud de la insensibilidad:
para que no dejemos de indignarnos ante la ofensa de tu nombre,
y no nos conformemos con sesudas interpretaciones,
ayúdanos a no decir en vano **santificado sea tu nombre**.

Porque vivimos demasiado en terreno conocido y tibio,
como si ya tuviéramos muy poco que aprender;
porque anunciamos evangelios a nuestra medida,
sin sorpresa, sin desorden, con controlada alegría;
porque nos sigue costando aceptar cuánto estás en los otros,
da fuerza a nuestra súplica: **venga a nosotros tu reino**.

Porque siempre es grande la tentación de suponer
que nuestro camino es el único y buen camino;
porque tenemos esa insólita habilidad
de justificar con buenas citas lo menos parecido a tu Palabra;
a pesar de que pueda complicarnos la vida, te rogamos:
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Por las graves carencias de vivienda, salud y educación,
por la golpeada esperanza de niños, ancianos y familias;
para que sepamos salir de nuestros aislamientos,
y tener gestos concretos de solidaridad y esperanza,

todos necesitamos que alimentes nuestras fuerzas:
danos hoy nuestro pan de cada día.

Por la pereza de no averiguar en serio lo que pasa y sus causas;
por el cortarnos solos con desubicada suficiencia;
por no permitir ni promover que todos participen;
por acaparar responsabilidades sin confiar en los demás;
porque en definitiva no creemos en Ti y en tu Espíritu renovador:
perdona nuestras ofensas.

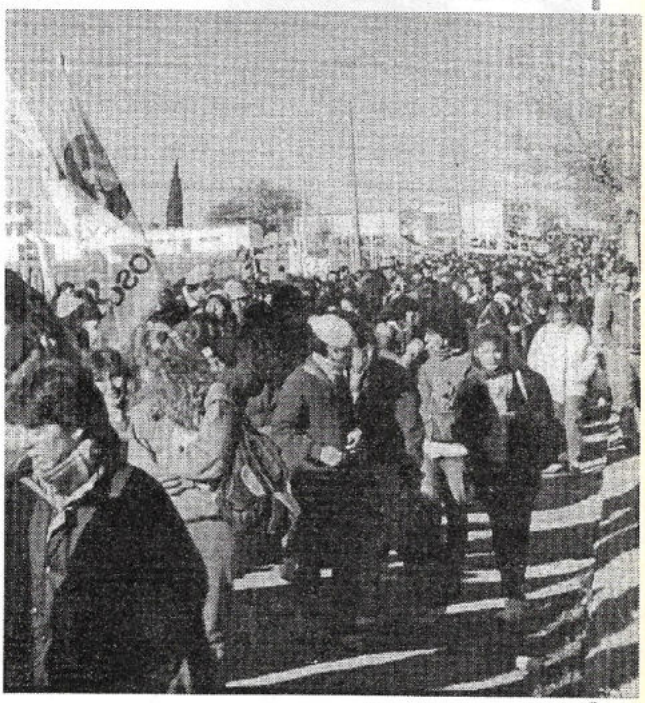
Hoy queremos aceptar a los demás sin imponerles nuestros moldes;
deseamos de verdad quitar de nosotros todo sentimiento mezquino,
ahondar la convicción de apostar por las pequeñas comunidades,
para crecer en humanidad y en coherencia cristiana;
con humildad te pedimos otra vez que perdones nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Porque los tiempos están poco claros,
y las propuestas "light" a la vuelta de cada esquina;
porque es demasiado frecuente oír "hacé la tuya",
y que el camino de tu Hijo es cosa triste y superada;
cada vez que estemos por bajar los brazos,
por favor: **no nos dejes caer en la tentación.**

Cada vez que pensemos que solos es mejor,
cada vez que actuemos sin consultar a nadie,
cada vez que supongamos que las respuestas están bien claras,
cada vez que sintamos que somos mejores que cualquier otro,
como en cambio queremos confiar sólo en tu misericordia:
Líbranos de mal.

Así es: nuestra fuerza está en Ti,
Tú nos haces fecundos;
Sin Ti, Dios Padre, Hijo y Espíritu,
polvo disperso seríamos,
pero en cambio somos pueblo
por ti reunido y enviado,
en esta orilla del Plata,
con Felipe y con Santiago.
Amén, amén.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre, Señor.

Consejo Pastoral
Arquidiocesano,
Montevideo 18.XI.1995.



Cartas de cine

San Miguel de Tucumán, 15 de febrero de 1996

A mis compañeros de A. Pre.Pa, en especial a los de mi sección

Esta vez, queridos amigos, voy a escribir sobre una película que recibió el Gran Premio del Festival de Cannes 1993: "Tan cerca, tan lejos" de Win Wenders, continuación de "El cielo sobre Berlín" o como se la tituló aquí "Las alas del deseo". A ésta la vi hace muchos años y me quedó el recuerdo de los ángeles que se saben servidores de la maravilla que es el ser humano. Claro, no les dije que ambas se ubican en Berlín y tratan sobre un tema que, al menos en Argentina, está de moda: los ángeles, pero desde una estética y una perspectiva que me atrevería a llamar postmoderna y a la vez, trascendente. ¿Se imaginan ángeles con colita y deseando saber cómo es el color azul y qué se siente ser persona humana?

Ya ven, una receta interesante que nos deja el sabor de la ternura posible, la esperanza y el sentido de la vida en un mundo donde los muros han caído y muy pocas cosas quedan en pie, entre otras, los grandes interrogantes de la humanidad. Cassiel, el ángel protagonista, se lo preguntará repetidamente: *¿Por qué no puedo ser hombre y ser bueno?* Pues él, como otros antes, se han hecho seres humanos por una única razón: el amor, pero tendrá que vivir la angustia del paso del tiempo, la amistad, la ingenuidad ante las consecuencias de sus propios actos. En carne propia, se dará cuenta de nuestros errores y dificultades y de goces sencillos como el sabor de una aceituna o el vaivén de un columpio gigantesco que le recuerda su condición anterior.

De ahí que esta segunda película se abra con un texto de Mateo 6,22 que vale la pena transcribir porque supera la moralina: *"la luz del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es limpio, toda tu persona aprovecha la luz. Pero, si es borroso, toda tu persona estará en la confusión. Si lo que había de luz en ti se volvió a confusión, ¡cómo serán tus tinieblas!"* Pues la batalla que se desencadena tiene lugar tanto en el mundo visible como en el invisible para nosotros, por eso los ángeles nos dicen al comienzo y al final: *"Nos imaginan muy lejos, pero están muy cerca... Ustedes son para nosotros: todo. Somos mensajeros, no somos el mensaje: el amor de El"*. Otros textos bíblicos son citados, pero lo sorprendente y admirable es que no están dirigidos exclusivamente al público creyente. La vi junto a un grupo de actrices y actores y todos fuimos atrapados por la seducción del misterio amoroso ante el cual, el corazón humano se abre sin remedio, necesitado y agradecido. Porque después de verla la comentamos y celebramos como una gran fiesta.

El asombro no sólo está provocado por el contenido, sino también por una cámara que vuela sobre Berlín con los ángeles, por supuesto, que ven en blanco y negro, mientras que lo hace en color cuando se trata de nosotros. Los personajes y sus historias, el paisaje, el sonido, el color, el movimiento y la luz se entrelazan constantemente, como lo hacen —sin percibirlo nosotros— el tiempo con la eternidad. No es una película fácil, ni comercial, ni de acción, ahora bien, si alguien está desolado, no dude en verla, que algo cálido y gratificante —la sensación de ser amado intensamente— entrará por sus ojos, bailará dulcemente por su columna vertebral y sentirá que su corazón es acunado en paz.

Por todo esto quise dedicar estas palabras a mis ex-compañeros, pues nos acaban de despedir y cada uno tomará rumbos diferentes. El tiempo compartido en salud y enfermedad, en alegrías y tristezas, en conversaciones y silencios, en vidas y muertes, en el quehacer de cada día, no tiene precio, como dicen Cassiel y Rafaela (una ángela hermosa): *"Como si el tiempo fuera dinero"*. Conmigo, mis compañeros fueron como los protagonistas, porque cada uno me dio cada día un poco de vida, me enseñaron a ser más humana y más feliz. Rafaela o Cassiel pasan horas apoyando su mano en un hombro afligido o riendo ante la picardía de una niña, así también, cada gesto que he recibido de ellos fue como el agua en una planta seca. Tengo otros amigos y hechos significativos fuera de nuestro ex-trabajo, sin embargo, las horas pasadas con ustedes fueron un regalo sorpresa. No encontré la ficha técnica por motivos de público conocimiento, pero como dicen Cassiel y Rafaela: *"Hay un tiempo para cada cosa"*. Hasta la próxima.

Elvi Palacios,
Argentina



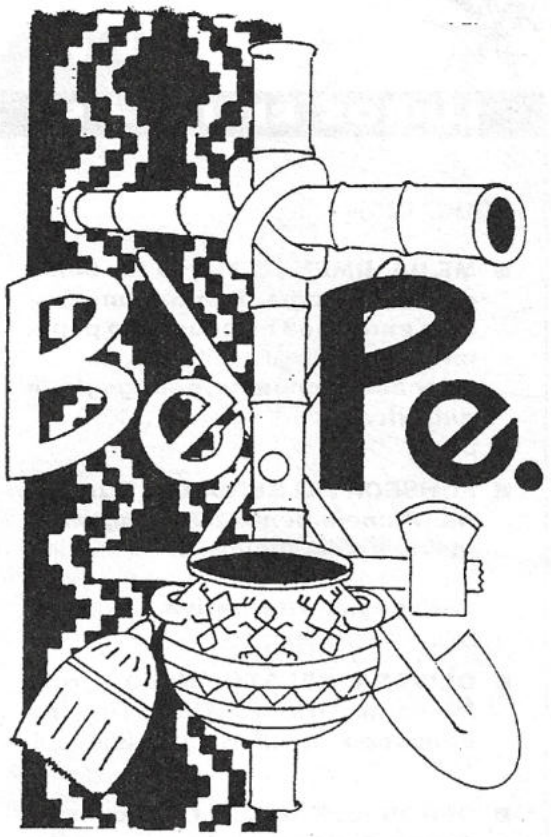
Be.Pe.

Bienaventurados los Pobres

Somos una Institución cristiana sin fines de lucro, de Evangelización y Promoción humana. Nuestro origen, desafíos y compromisos han sido y siguen siendo marcados por la presencia cuestionadora del **pobre y su realidad,** plasmada en los sectores rurales y urbanos de las provincias de Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero.

La utopía del **Reino de Dios,** que intentamos vivir **en el aquí y ahora**, nos moviliza a luchar por los derechos de los más pobres, desde un **proceso integral de liberación**, que desde la justicia genere un camino de conversión, solidario; promoviendo la autogestión y la democratización en las relaciones.

Actualmente, desde diferentes equipos de trabajo, acompañamos a 35 comunidades organizadas desde: la cooperación técnica, cursos de capacitación para animadores, favoreciendo la comunicación y acompañando paso a paso los procesos organizativos de las comunidades.



Be.Pe.
Bienaventurados los Pobres
Av. Güemes 1121 C.P. 4700 - Catamarca - Argentina
Tel. (0833) 30915 Fax (0833) 30154

CRONICA DE UN HOMBRE SANTO. **Video-TV Universidad Católica de Chile, 1995.**

El Padre Hurtado —un hombre santo— fue "una visita de Dios a Chile". Su vida transcurre en un período convulsionado del país, crisis de los años 20, luchas sociales, renacer de movimientos juveniles cristianos, despertar de una conciencia social en los grupos acomodados de la sociedad. Alberto Hurtado, es una invitación a la solidaridad, al compartir y una esperanza para el mundo de los pobres.

Actualidad Pastoral y la Vicaría Episcopal para la Cultura del Obispado de Morón están organizando la VI Bienal de Arte Sacro-Pintura 1996. El reglamento de la misma se puede obtener en Casilla de correo 140 (1708 Morón, Buenos Aires, Argentina).

WANDERLEY, Fernanda. ***DISCRIMINACIÓN OCUPACIONAL Y DE INGRESOS POR GÉNERO,*** Ministerio de Desarrollo humano, La Paz, 1995.

Una de las características del mundo de hoy es la creciente participación de las mujeres en actividades generadoras de ingreso. La multiforme presencia de las mujeres en la vida económica plantea nuevos retos a la familia, a la sociedad y al Estado.

En Bolivia, Fernanda Wanderley ha publicado, recientemente, una seria e interesante investigación auspiciada por la subsecretaría de Asuntos de Género, que aporta una visión de conjunto de los principales factores que generan diferencias en la inserción ocupacional de las mujeres y de los varones en el país.

Dichos factores, relativos tanto a la oferta como a la demanda de trabajo, determinan las condiciones y posiciones de las mujeres en relación a los varones. En relación a cada uno de ellos, la autora señala políticas y acciones correctivas para la posición de desventaja en que se encuentran las mujeres.

Esperanza Górriz
La Paz - Bolivia

LIBROS RECIBIDOS

EDUCACION

- **MEJIA JIMENEZ, Marco R.. *Sindicato pedagogía*. Rumo a uma escola enraizada na educação popular..** Unijuí Edit. Ijuí, 1989, 93 págs.
  Educação popular pedagogia e dialetica. Unijuí Edit., Ijuí, 1979, 77 págs.
- **FONSECA FALKENBACH, Elza María. *Planejamento participativo e movimentos sociais.*** Unijuí Edit. Ijuí, 1987, 69 págs.
  Pedagogía alternativa. D.C. Luzzatto Edit. Ijuí, 1985. 148 págs.
- **OLIVERA BELATO, Neita (org.). *Planejamento participativo na educação popular.*** Unijuí Edit., Ijuí, 1987, 166 págs.
- **DEROSSO, Teresinha. O poemeto campestre Antonio Ximango: uma sátira política**. Unijuí, Edit., Ijuí, 1988. 86 págs.
- **BECKER, Rosane N. Jusicalização da descoberta à consciencia ritmica e sonora.** Unijuí Edit., Ijuí, 1989, 128 págs.
- **SOVARIS, Sergio. Alerta Agricultor, reflexões de um minifundiario.** Unijuí, Edit., Ijuí 1987, 92 págs.

COOPERATIVISMO

- **FRANTZ, Telmo Rudi. *Cooperativismo empresarial e desenvolvimento agricola.*** O caso da Cotrijuí. Edit. Cotrijuí e Fidene, Ijuí, Brasil, 1982, 249 págs.
- **FEDERAÇÃO DAS COOPERATIVAS DE TRIGO E SOJA DO RIO GRANDE DO SUL (FECOTRIGO). *Sistema Orcamentario Integrado.*** Unijuí Edit., Ijuí, 1992, 242 págs.

Juan Luis Segundo, teólogo

Buceador profundo del diálogo con el mundo, con la ciencia, con los intelectuales, con el cristiano adulto.

Juan Luis Segundo, jesuita uruguayo que acaba de fallecer en Montevideo a sus setenta años es uno de los fundadores y más significativos representantes de la teología de la liberación. Son de su autoría "El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret" (3 volúmenes), "Teología abierta para el laico adulto" (3 volúmenes), "Teología de la liberación", "El dogma que libera. Fe, revelación y magisterio dogmático", "La historia perdida y recuperada de Jesús de Nazaret. De los Sinópticos a Pablo", entre otras muchas y valiosas publicaciones que resulta imposible enumerar en un breve artículo. "Su pensamiento era eminentemente abierto, eminentemente flexible, y especialmente eminentemente positivo", comenta A. Gelsi Bidart, un conocido intelectual uruguayo.

En "¿Qué mundo, qué hombre, qué Dios?"[1] uno de sus últimos libros —a mi modo de ver el que corona su vasta producción de teólogo abierto y dialogante con la ciencia y las culturas, llega a realizar una síntesis de teología, filosofía, ciencia muy pocas veces llevada a cabo con tal precisión y profundidad. Segundo se mueve fluidamente entre las teorías más actuales acerca del comienzo del universo, bucea en las profundidades del hombre y de Dios y nos deja una comprobación consoladora en estos tiempos a veces tan deshumanizados por el uso impropio de la misma ciencia y tecnología. Démosle entonces la palabra para comprobar con él que: "las ciencias físicas y astronómicas que pretendieron dejar de lado la hipótesis Dios usan ahora expresiones mucho más próximas a las de los creyentes y en sus extrapolaciones, llegan a hablar de un principio antrópico que ligaría al "big bang" inicial con la existencia del hombre. Pero al decir que ello no constituye una prueba de la existencia de Dios, no se niega que pueda darnos una imagen increíblemente más próxima, más nítida, más llena de sentido, de ese Dios en el que creemos los cristianos, hasta el punto de obligarnos a hacernos la pregunta que sólo ahora adquiere pleno sentido: ¿por qué tuvo Dios que comenzar el mundo hace quince mil millones de años para, al cabo de ellos, poder decir al pequeñísimo humano las palabras del Apocalipsis: "Mira que estoy a la puerta y llamo. Si me abres, podré entrar y cenar contigo, y tú conmigo".

Juan Luis Segundo nos deja mucho para reflexionar y como lo hizo siempre, ahora sigue desafiándonos a vivir en plenitud nuestro tiempo histórico y a asumir nuestra corresponsabilidad atentos al llamado del Dios que está en todo y en todos como creador y amigo entrañable, que tiene su mayor alegría en la grandeza de nuestra libertad.

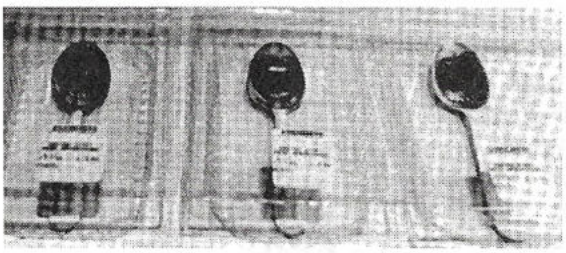
R.B.

(1) Editorial Sal Terrae, Madrid, 1994.

AL ROJO VIVO

Con este nombre en la casa de América — Madrid, España— cuatro mujeres argentinas a través del arte nos muestran su mirada y el sentido de su vivir en la realidad actual. Su expresión responde a un compromiso de "no enfrentar el arte contra la vida", de plasmar genuinamente su pacto histórico con el lugar y el tiempo al que pertenecen.

Sabina Florio, Laura Rippa, Diana Recagno, y Graciela Sacco, mujeres apostando por el arte, mujeres apostando por la vida, mujeres apostando por una imagen que transforma los límites de la heredada mirada masculina.



"Llueve" de Sabina Florio es un reclamo, un grito que busca aclarar los hechos del pasado reciente; "Almuerzo argentino" de Laura Rippa interroga la identidad a través de esos restos que perduran en el tiempo; "Tríptico de vida y muerte" de Diana Recagno es la voz que rompe con la visión masculina y diseña nuevas fronteras; y "Bocanada" de Graciela Sacco cuestiona el hambre en el mundo con el ritmo repetitivo de bocas y cucharas que muestran su etiqueta adherida a la caja como serie perteneciente a un circuito económico de gran supermercado.

Al rojo vivo es arte comprometido con la historia de los seres humanos y con la percepción femenina. Son mujeres decididas que producen nuevos conocimientos sobre la realidad.

Gema Romero

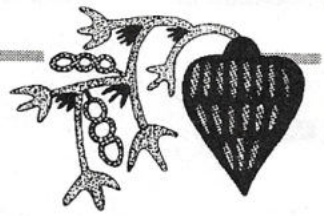
LIBROS RECIBIDOS

MUJER

- **TODARO, Rosalba. RODRIGUEZ, Regina. Editoras. *El trabajo de las mujeres en el tiempo global.*** *Isis, CEM editores, Santiago (Chile), 1995, 222 págs.*
- **ORTIZ ORTEGA, Adriana.** Editora. ***Razones y pasiones en torno al aborto.*** The Population Council. EDAMEX, México, 1994. 334 págs.
- **BARRIG, Maruja. LI, Dina. RAMOS, Virgilio. VALLENAS, Sandra. *Aproximaciones al aborto.*** Sumbi and The Population Council. Lima, 1993, 113 págs.
- **CARDICH, Rosario con Frescia Carrasco. Desde las mujeres. *Visiones del aborto. Nexos entre sexualidad, anticoncepción y aborto.*** Movimientos Manuela Ramos y The Population Council. Lima 1993, 149 págs.
- **VALDES E., Teresa; Gomariz M., Enrique (coordinadores). *Mujeres latinoamericanas en cifras.*** instituto de la Mujer (España) y FLACSO editores. Santiago (Chile) 1995, 127 págs.

NIÑOS

VANISTENDAEL, Stefan. *Los niños de la calle ¿problemas o personas?* Oficina internacional Católica de la infancia-BICE. Montevideo, 1994, 23 págs.



La fiesta de Santa Vera Cruz

Una experiencia indígena del Dios de la vida

Jhonny **M**ercado **L**azarte
Docente y secretario adjunto de la Univ. de Cochabamba
Miembro de la Asamblea Permanente de DD.HH. **B**olivia.

Algunos años atrás el monje benedictino Marcelo de Barros, en un curso de introducción a la Biblia, nos decía que si bien el Hijo de Dios, Jesús, asumió la riqueza y las limitaciones de la historia de un pueblo concreto, el pueblo de Israel, haciéndose "carne", "un judío más", para cumplir la misión salvífica que su Padre le encomendó, ello de ninguna manera significa que Dios tenga unos pueblos privilegiados y otros discriminados, como quizás podría pensarse desde una perspectiva evolucionista. La economía de salvación para nuestros pueblos, que Dios nos deja entender en Jesús, contempla la revelación paulatina de la Buena Nueva en cada una de las culturas hasta alcanzar la plenitud revelada en Cristo. Dios se revela a cada pueblo a través de su propia historia de manera muy particular, lo cual nos lleva a pensar que cada pueblo cuenta con su propia historia salvífica, sin que por ello entremos en contradicción con la histórica Encarnación de Cristo en Israel.

La inculturación del Evangelio, es, en esta óptica, fundamentalmente una actitud de búsqueda de las "semillas del Reino" en las distintas expresiones culturales de nuestros pueblos. El Padre de Jesús, es nuestro Padre, porque está presente en las, así sean azarosas, historias de nuestros pueblos y, a no dudarlo, en las historias de nuestros pueblos más pobres, en nuestros pueblos indígenas.

En países como Bolivia, que cuentan con la presencia viva de los pueblos indígenas (Darcy Ribeiro los llama "pueblos testimonio"), frecuentemente presenciamos y somos partícipes de la vivencia que estos pueblos tienen de Dios. En las líneas que siguen quiero esbozar una de las expresiones más significativas de la vivencia de Dios que tienen los indígenas quechuas del departamento de Cochabamba, la *Fiesta de Santa Vera Cruz "Tatita"*, anualmente celebrada, el 2 y 3 de mayo, en la localidad de Valle Hermoso, a escasos 7 km de la ciudad de Cochabamba.

La fiesta del "Tatala"[1]

No es fácil determinar el origen de la fiesta de Santa Vera Cruz. La tradición oral cuenta que hace mucho tiempo atrás, un indígena que recorría por el lugar donde hoy se celebra la fiesta, encontró una piedra de forma casi triangular, en cuyo centro, formada por venas de la misma piedra, se dibujaba una cruz. Se creyó encontrar en esa piedra una manifestación milagrosa de Dios y el deseo de que se le construyera una morada en ese lugar (Cfr. ROCHA 1982: 162). Los lugareños no tardaron en construir una capilla pequeña, la que luego fue reemplazada por otra más amplia. Finalmente, hoy existe una capilla grande donde se encuentra, ya no la piedra con la cruz, sino una imagen del Cristo crucificado de aproximadamente unos tres metros de alto.

La fiesta ha sido considerada

"pagana" y un lugar de actos reñidos con la moral por lo cual, algunas autoridades eclesiásticas, se opusieron a su celebración, pero sin ningún resultado.

Popularmente, la fiesta del Tatala, es conocida como una fiesta de libertinaje sexual. Esta imagen estereotipada de esta fiesta ha motivado, a algunos grupos de jóvenes de la ciudad de Cochabamba y sus alrededores, acudir a la fiesta con el fin expreso de buscar desahogo sexual, actitud que no tiene ninguna relación con la conducta que los indígenas tienen cuando participan en los diferentes ritos de la fiesta, que, aunque tiene relación con la fertilidad tanto de la tierra y de los animales como de los hombres, están lejos de protagonizar las escenas orgiásticas que la imaginación de ciertos sectores sociales ha diseminado.



El mayor porcentaje de los peregrinos procede de las comunidades indígenas quechuas del departamento de Cochabamba, quienes llegan el día 2 de mayo al Santuario, con sus productos agrícolas y un poco de bosta recogida del corral de sus animales (vacas, ovejas, llamas, etcétera). El objetivo de su peregrinación es dar gracias al Santo[2] por las nuevas cosechas y la producción del año, así como pedir mayor fertilidad de sus tierras y de sus ganados. En cuanto a las personas humanas hay quienes van para pedir ya no tener más hijos y hay quienes (las parejas estériles, por ejemplo) piden que el Santo les haga el milagro de darles hijos.

Los preparativos para asistir a la fiesta empiezan, en algunos casos, varios días antes, cuando el indígena y su familia preparan una especie de panes pequeños con la bosta de su ganado (especialmente del vacuno); otras veces, es suficiente que el indígena se dirija al corral para recoger la bosta más seca y la envuelva cuidadosamente en algún tejido o tela.

La peregrinación o el viaje, dependiendo de las comunidades de origen, puede realizarse el día 2 o la madrugada del día 3 de mayo. Los peregrinos, una vez llegados al Santuario, buscan un espacio en el canchón[3], que durante los días de la fiesta se convierte en un espacio sagrado, y allí queman la bosta junto con el cebo que han llevado. Mientras el fuego va consumiendo la bosta, alrededor de ella, los indígenas (generalmente agrupados por comunidades) "pijchan"[4] y "ch'allan"[5]. Es importante observar que, mientras dura la quema, los peregrinos se quedan junto a ella hasta que todo se convierta en cenizas y, aunque los sacerdotes y agentes pastorales realicen simultáneamente otras actividades como una liturgia de la palabra, proyección de films o de slides, o la misma Eucaristía, no se inmutan y permanecen en sus lugares.

Cuando la bosta ha terminado de ser consumida por el fuego, el indígena espera pacientemente que las cenizas se enfríen para luego recogerlas cuidadosamente en el mismo paño en que la trajo y la guarda junto a sus demás pertenencias. De retorno a su casa, esparce las cenizas por el suelo del corral de sus animales, pues, es un producto "sagrado" que garantizará que las bendiciones del "Tatala" se cumplan efectivamente, es decir, que su ganado estará preservado de cualquier enfermedad y, consiguientemente, se multiplicará.

Los productos agrícolas, las flores y, según sea el caso, las "wawas" o pequeños muñecos hechos de hojas de maíz, son depositados a los pies de la imagen del Tatala que por los días que dura la fiesta queda afuera, a un costado de la puerta de la capilla. Entre los peregrinos, es una práctica típica el acercarse al Santo, tocar y besarle los pies a tiempo de musitar alguna oración o pidiéndole algún bien particular. Quienes se aproximan para no tener más hijos generalmente son los que

dejan a los pies del Tatala los muñecos antes indicados, mientras aquellas personas que desean hijos buscan un muñeco y discretamente lo recogen y se lo llevan.

Otra manifestación propia de esta fiesta es el contrapunto de las coplas cantadas por los jóvenes de ambos sexos, quienes organizados en pequeños grupos llamados "pandillas", generalmente acompañadas por un acordeón, se mueven a lo largo del canchón cantando las coplas típicas de esa ocasión. Los temas de estas coplas están también relacionados con la fertilidad de los campos y de los animales, así como con avatares amorosos de los humanos. Es frecuente la ambigüedad y la ironía de los versos, muchas veces improvisados, que se dirigen entre varones y mujeres, aunque también hacen alusiones directas a la imagen del "Tatala".

La ceremonia o ritual católico se yuxtapone a toda la dinámica propia que los peregrinos van imprimiendo a la fiesta, así por ejemplo, los sacerdotes realizan el rito del fuego mientras la gran masa está inmersa en la quema de bosta. Esta observación nos lleva a concluir que el ritual principal desde la perspectiva indígena, parece no ser la Eucaristía u otra celebración Católica, sino la quema de la bosta, el encendido de las velas, las ofrendas de flores y de productos agrícolas que van depositando en una caja dispuesta al pie de la cruz, o el canto de las coplas de los más jóvenes.

Dios dador de vida, es el Dios de nuestros pueblos

Estas manifestaciones religiosas que observamos nos hacen ver que el Dios de nuestros pueblos, así como el Dios de Israel, está íntimamente ligado a la historia y a las necesidades concretas de la pervivencia humana, a la lucha cotidiana no sólo por sobrevivir, sino por vivir dignamente. Para nuestros pueblos vida significa, además de la vida plena en el Reino, esa lucha cotidiana por una vida digna y entienden que el Padre de Jesús, es el Dios de la vida.

El peregrino que asiste ante el "Tatala" tiene como motivación fundamental: conseguir las bendiciones del Señor para tener una vida digna de los hijos de Dios, lo cual pasa por la abundancia de las cosechas y por la multiplicación del ganado. Bajo esta misma óptica, y como parte de la cosmovisión andina, la infertilidad humana es entendida como "castigo", pues, al haber escasa mano de obra en la familia, habrá también menos posibilidades de lograr una buena producción, por tanto, habrá menos alimentos y menos excedentes para intercambiar por otros bienes.

La fiesta es el lugar para entrar en contacto con Dios, es ocasión para darle las gracias por los bienes recibidos durante el año, pero también, es el momento para presentar ante Cristo las necesidades más vitales y comprometer su bendición durante el siguiente ciclo anual. Dios, sumo bien, no puede dar sino vida. Todo lo que se opone a la vida, se opone al mismo plan de Dios. Ya el Papa Juan Pablo II reconocía que nuestros pueblos indígenas tienen "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Juan Pablo, *Mensaje a los indígenas*, 2), y los obispos latinoamericanos reunidos en Santo Domingo, aseguraron que los valores y las convicciones de estos nuestros pueblos "son fruto de 'las semillas del Verbo' que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, etcétera" (Santo Domingo, 245).

1. El calendario de la Iglesia Católica celebra, el 3 de mayo, la fiesta de Santa Vera Cruz o de la verdadera Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, sin embargo, los indígenas de los valles cochabambinos conocen al Santo de Valle Hermoso como el "Santa Vela Cruz Tatita", "Santa Vela Cruz Tatala" o "Tatala" simplemente

2. Se trata de otro nombre dado al crucifijo.

3. Así se denomina el amplio lugar que queda delante de la capilla que en tiempo normal es un campo deportivo y los días de la fiesta se convierte en el "lugar sagrado".

4. Pijchan: Raíz quechua con sufijo del español, 3ª persona plural. Verbo "pijchay", que significa masticar hojas de coca.

5. Ch'allan: Raíz quechua con sufijo del español, 3ª persona plural. Verbo "ch'alloy", que se refiere a la acción de libar con "chicha" (bebida fermentada de maíz).

Bibliografía citada:

AGUILO, Federico, *La fiesta de Santa Vera Cruz en proceso de cambio"*, En NUEVAMERICA. Buenos Aires, 2ª época. nº 3, 1985, pp.17-21

ROCH , José Antonio, *La fiesta de Santa Vera Cruz "Tatita"*. Determinaciones económicas para una práctica religiosa. Cochabamba, UCB, 1982, 351p.

Sociedad agraria y religión. Cambio social e identidad en los valles de Cochabamba. La Paz, HISBOL-UCB/ISET, 1990, 127p.

"José, preocupado. Su esposa, María, con la panza grandota. Iba a nacer Jesús. No tenían un peso. Golpeaban las puertas: no hay lugar, no hay lugar, no hay lugar. No había plata para pagar una habitación. Encuentran un pesebre y se meten. En ese pesebre, que no era de ellos. Ahí fue la primera toma de tierras. Nace Jesús. ¿Qué diría el dueño del pesebre? Cada uno de los chiquitos que están allá en el asentamiento, cada uno de los pobres, bajo la lluvia, en el barro, con ese naylon, cada uno de ellos es Jesús."

Padre Farinello

Jesús nació en un asentamiento

Asentamiento Agustín Ramírez-Quilmes - Argentina

El 11 de setiembre, un grupo de familias sin tierra se asentó en un predio baldío de Quilmes y le puso por nombre **Agustín Ramírez**, en recuerdo de un muchacho muerto por la policía. Era un asentamiento como tantos que se producen en el Gran Buenos Aires. Era ilegal. Y era inevitable. Las familias no tienen ninguna posibilidad de comprarse una tierra. Y la ley de gravedad los obliga a pisar alguna tierra.

El 12 de setiembre, el juez González Elicabe dicta



medida de "no innovar". Que todo quede como está mientras se comienza el trabajo para solucionar el asunto.

Los asentamientos denunciaron públicamente que desde el primer momento fueron hostigados por la policía. La gente era amenazada cuando salía del asentamiento. En algunos casos, con prepotencia y abuso de autoridad.

El 6 de octubre, la Justicia aplica por primera vez una norma nueva que reprime la usurpación de inmuebles. las 250 personas del asentamiento son procesadas.

El 8 de octubre, se da prisión a 13 personas. Muchos se impresionan además porque entre esas personas se encuentran 3 curas del obispado de Quilmes. El obispo **Rafael Rey**, presidente de Cáritas Argentina, manifiesta: *"Me molesta que la justicia cargue con tanta fuerza contra los más pobres y no ponga la misma energía frente a otras cuestiones".*

El 9 de octubre, el obispo de Quilmes, **Jorge Novak,** manifiesta el apoyo de la Iglesia para los asentados y los curas detenidos. Dice que los curas *"estaban cumpliendo con su ministerio pastoral de atención a los más pobres."*

El 10 de octubre, el obispo Jorge Novak celebra una misa en la parroquia San Cayetano. En ella participa una delegación de los asentados y se reciben adhesiones de numerosas entidades vinculadas a los derechos humanos, a la iglesia y al problema de la tierra y la vivienda.

El Obispo de Morón, **Justo Oscar Laguna**, realizó numerosas declaraciones al periodismo. Recordó que los asentamientos son frecuentes en su diócesis, pero que se tratan de otra manera. Dijo también que *"debajo de la superficie de estas historias desagradables está el problema de la falta de vivienda de los sin tierra y de la falta de sensibilidad en ese campo".*

"Hay que recordar que los bienes del mundo, según la doctrina social de la Iglesia de siempre, son para todos. Hay una destinación universal de los bienes. El derecho de propiedad es secundario" dijo también el obispo de Morón, y añadió: *"El estar junto a los pobres, con los necesitados, es la ley suprema. El que tiene casa, si no le importa el que no la tiene, no ama al prójimo. Esta es una ley suprema para el cristiano, y mucho más para el sacerdote... Mientras haya hombres sin casa y por otro lado la tierra abunde, siempre hay un peligro muy serio de que esto se repita. Lo que se tiene que solucionar es el problema de la falta de vivienda y de los sin techo."*

El 12 de octubre, un sacerdote de Quilmes, el Padre **Luis Farinello**, habló sobre el tema en **Hora Clave**, el más visto de los programas políticos televisivos. Dijo entre otras cosas: *"Ahí está el terrenito, enfrente. Cuarenta años hace que está vacío. Yuyos, ratas. ¿Por qué no tomar ese terreno? Y digo más: si los pobres no toman ese terreno, nunca van a tener su casa, porque la sociedad es indiferente".*

"Haciendo Barrio"
Obispado de Morón,
Buenos Aires, Argentina

voces
CENTRO NAZARET

Cuando una posibilidad se agota, otra nace de ella y se estrena.
Benjamín González Buelta

La revista del Centro Nazaret que, desde la perspectiva de las mayorías populares, ofrece en cada entrega:

Panorama: análisis de los temas más urgentes de la situación nacional y latinoamericana.

Aportes: reflexiones teológico-pastorales sobre la realidad.

Recursos-Documentos: materiales formativos para el acompañamiento de los agentes pastorales.

Suscripción y venta en:
CENTRO NAZARET
Carlos Calvo 3121 / Casilla de Correo 20 sucursal 23 Buenos Aires / Tel. 932-8372
Giros: María Alejandra Gesino
Horario de atención: 14 a 18 horas
Precio de la suscripción anual: $ 15.

La espera del milagro del Señor de octubre

Luis **M**ugica **B**. - **A**ntropólogo - **P**erú.

La devoción al Señor de los Milagros encierra más de un sentido y contiene un cúmulo de significados para quienes se acercan a expresar su confianza y adhesión en el Cristo crucificado, durante el mes de octubre de cada año. La devoción ha traspasado los límites geográficos de Lima y ha sido reproducida en muchos lugares de Latinoamérica e incluso en Norteamérica.

El origen de esta devoción se remonta a mediados del siglo XVII. Ha nacido en medio de esclavos negros en las afueras de la Lima virreinal y a través de los años, ha sufrido transformaciones en su estructura y su forma, aunque el eje central que sostiene las expresiones de fe sigue siendo el "Cristo de los milagros", como fue denominado en 1681 por el rey de España.

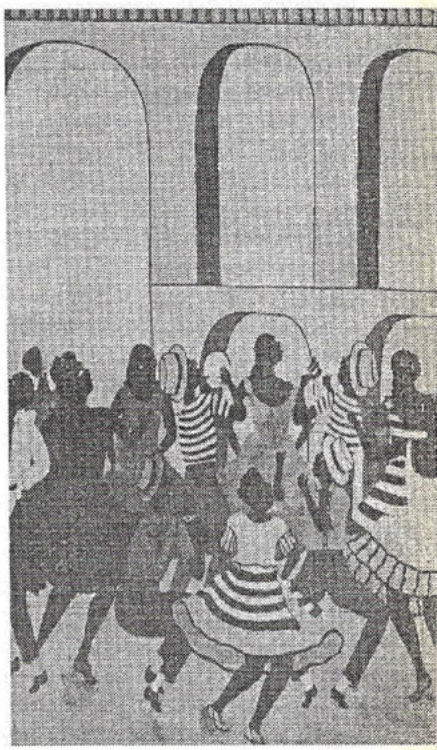
La expresión más importante de fe se realiza en la procesión, que es una multitudinaria manifestación social y religiosa que dura varios días.

Sin entrar en el análisis de la dimensión propiamente religiosa —que requeriría de las reflexiones de otra disciplina, y de manera particular de la teología—, quisiéramos esbozar algunos rasgos, de esta excepcional manifestación social de fe, desde una de las perspectivas de las ciencias sociales.

El centro de la devoción

La figura central de la devoción es la imagen de Jesucristo crucificado, a cuyos pies se encuentran San Juan y María, su madre, con una espada clavada en el pecho. En la parte superior están el Padre Eterno, el Espíritu Santo. A los lados sobre los brazos extendidos el sol y la luna. La imagen doliente de Jesús, en la opinión de algunos, ha servido a los que acuden a él de identificación, de búsqueda de remedio a las penas y sentido a los sufrimientos. Esta identificación incluso ha servido para justificar el fatalismo y la resignación de los devotos.

No debemos olvidar, sin embargo, que la devoción al "Cristo de Pachacamilla" es una construcción intersubjetiva de quienes han ido experimentando cambios en sus vidas. Es un proceso de constitución de un centro de encuentro real y simbólico para los que se han sentido excluidos por alguna de las formas organizativas de la sociedad. De hecho, a través del tiempo la periferia, el corral donde se inició la devoción, se convirtió en una



Frente a los católicos más cultivados, cuya principal "mediación suele ser la lectura y reflexión en el libro del Evangelio, los católicos populares acuden a la tradicional mediación de los santos Cristos, es decir las imágenes y los cuadros de Cristo que atraviesan toda nuestra geografía religiosa. Junto al Señor de los Milagros de Lima, aparecen el Señor Cautivo de Ayabaca, el Cristo de Huamantanga de Jaen, el Señor de la Soledad de Huaraz, el Señor de Muruguay en Tarma, el Señor de Luren de Ica, de Huanca y de Qoyllur-Riti en el Cusco, etc., etc. Ante este Cristo de mil rostros, el católico popular experimenta devoción, es decir una forma de fe-confianza, que se traduce en una relación personal y emotiva profunda, porque sabe que puede contar con El y que El no le fallará. Esta relación lleva consigo su cuota de aceptación del misterio, pero resulta tierna y cercana por el carácter visible y tangible del santo Cristo, que se "revela" en los sueños.

De esos Cristos el católico popular espera milagros. Estos no son para él hechos extraordinarios, que superan las leyes de la naturaleza y que sólo pueden atribuirse a Dios, sino hechos que resuelven una situación límite para la cual no se veía salida. Lo importante no es conocer la causa del hecho considerado milagroso, sino la lectura religiosa del mismo que hace el devoto, que le permite descubrir la cercanía del santo Cristo. Cada milagro robustece la fe y la fe robustecida multiplica los milagros.

Manuel Marzal S.J.

encrucijada social, política y religiosa de la sociedad limeña, y que expresa la búsqueda de integración social.

La centralidad de Jesús crucificado en medio del mar de gentes reúne en derredor suyo la diversidad social unificada, en cierto modo, por la fe; y por qué no decirlo, uniformada por el color morado, que es el hábito distintivo de los devotos y que hace del devoto un "hermano" universal.

Estos aspectos nos hacen pensar que el "Cristo doliente" convoca de alguna manera a los que se encuentran perdidos y confundidos, con temor y miedo, inseguros e insatisfechos, ya sea por razones telúricas (terremotos), económicas (shocks), políticas (golpes), sociales (discriminaciones) y psicológicas (malestares). Por ello el "Señor" es centro y esperanza, realidad y utopía. Todos pueden acudir a él para pedir ayuda, protección, comprensión, en fin, en una sola palabra, un "milagro"; aquello que no es posible hacerlo exclusivamente con la racionalidad instrumental.

Los devotos y sus razones

Una realidad, sin embargo, es el común denominador de quienes tienen como centro al "Señor de los pobres": la pobreza y la discriminación social. En primer lugar, quizás sean tres los motivos básicos por los que establecen una relación recíproca y que tiene que ver con necesidades suficientemente conocidas y voceadas; salud, dinero y amor: es decir, las necesidades demandadas contienen dimensiones sociales, económicas y políticas, respectivamente. Cada devoto, por ello, busca afirmarse personal y colectivamente, en la medida que tenga asegurado y fortalecido el mundo subjetivo, las fuentes de sustento y las relaciones familiares y sociales de manera estable.

En segundo lugar, sin embargo, la devoción se sigue asociando a la supremacía de lo "moreno", constituido por diversas organizaciones de raigambre popular que representan —social y racialmente— la parte "oscura" de la sociedad y que esconde dimensiones racistas en las relaciones sociales en el Perú actual. No es difícil, por ello hurgar entre los fieles las razones de su devoción en el "Santo Moreno". De hecho, la composición social de esta devoción es muy compleja, por rasgos pluriclasistas y multiculturales, a pesar de que los que iniciaron la devoción eran marginales a la sociedad.

Los que acuden al "Señor", no significa que realmente sólo "sean pobres", sino también se "sientan pobres". De hecho, la procesión es un gran ritual religioso donde se puede ver participar todas las formas sociales establecidas e interactuar de diversas maneras. Los que acuden piden para sí mismos y su familia —desde su condición social particular— paz, seguridad y prosperidad. Es decir, es aquella vieja utopía que sigue hilvanando los sentimientos colectivos, que hoy pueden denominarse como tener una alta autoestima, un trabajo estable y una seguridad a toda prueba.

La lógica de la relación

¿Qué es lo que ocurre para que la gente regrese otra vez donde el Señor? Sin duda se trata de una forma de relación donde la reciprocidad es asimétrica. Es decir, si el devoto regresa donde el Señor, es simplemente porque ha sido "beneficiado" por alguna forma del milagro. ¿Qué

entender por este concepto en la vida social? El "milagro" es simplemente toda forma de bien (cosa o relación social) que permita al devoto crecer y afirmar su seguridad personal y social.

El milagro, por ello, puede ser producto de un factor sorpresa que sobrepase una explicación racional, pero que a menudo es leído como un logro, gracias al esfuerzo personal y familiar. La expectativa de ver resueltas las condiciones básicas de vida son una constante en la vida de los pobres, quienes apuestan al elemento "suerte", a lo irracional (como factor no dominado) para resolver aquello que constituye la negación de su mismo ser.

El "milagro" no está pues separado ni alejado del compromiso familiar y del sacrificio personal. A pesar que, en torno a la devoción, se haya generado una red muy grande de comercialización de productos, ello no significa que lo religioso sucumba a la economía. Muchos ven en este hecho, una mercantilización de la fe de los pobres, pero no debemos olvidar que también es una forma de generación de trabajo, de sobrevivencia de los más variados estilos.

En esta relación recíproca, la relación asimétrica del devoto con el "Señor de los Milagros" consiste en el sacrificio. Este es una de las formas a través de las cuales el devoto se compromete a retribuir los beneficios recibidos. Si no se lograra establecer positivamente, dicha reciprocidad puede terminar en una forma de "castigo" y ser interpretado como un "olvido de parte del Señor".

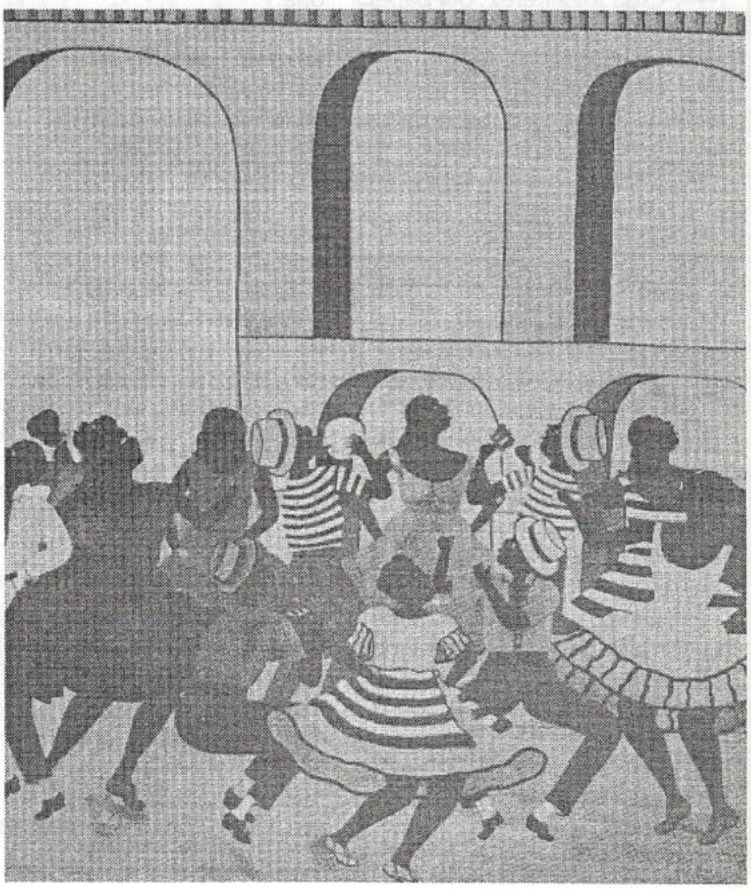
Fe y esperanza

La fe que el devoto profesa, además de ser una cuestión personal es también un hecho social y por ello cultural. El espacio de la dimensión personal lo dejamos en cada individuo, pero en lo que concierne al nivel social, podemos decir que la fe en el "Cristo Moreno" es una forma de expresión colectiva, donde las personas manifiestan sus sentimientos, expectativas y sueños tanto personales como colectivos.

La fiesta religiosa, por ello, no sólo sirve como medio de cohesión social, sino también de manifestación de desacuerdos sociales. Sin embargo, esto no significa que una vez resueltos los problemas de las necesidades básicas, se terminará también la religión porque la dimensión de lo sagrado o de lo irracional o lo afectivo es un factor que el hombre no puede dejar por simple proceso racional.

En una sociedad donde han desaparecido las promesas sociales y políticas, ahí donde se vive el desencanto de lo político y se "suscribe" el triunfo del proyecto neoliberal a ultranza, queda siempre el factor subjetivo rehaciendo las relaciones y sosteniendo la posibilidad de construir y esperar una sociedad diferente.

Creo que toda fiesta, sobre todo la devoción al Señor de los Milagros, es un espacio donde se renuevan las capacidades humanas de redimensionar las diversas formas de relaciones sociales. La fe personal, por ello, no es contraria a la fe cultural. Todo lo contrario, ésta es una forma de la primera. No hay entonces una sola manera de expresar la posibilidad de rehacer la sociedad quebrada, dividida y, ahora aparentemente, fragmentada, pero sobre todo empobrecida. Todos esperamos el "milagro" de una sociedad diferente, pero, sin duda, no tenemos los brazos cruzados.



II Jornadas Mujer y Teología "Solidarias y Unidas Generando Vida"

Con el sugestivo lema **Solidarias y Unidas Generando Vida** se celebraron en Guatemala las II Jornadas de Mujer y Teología, en la Universidad Rafael Landívar. El momento de realización coincidió con la IV Conferencia Mundial de la Mujer,realizada en Beijing (China).

Al igual que en el año anterior, ha sido publicado un libro en el que se recoge lo desarrollado durante las Jornadas.

En el apartado titulado "Abriendo espacios de la vida en los márgenes de la historia", cuatro mujeres nos cuentan su experiencia:

- Olga Inés Pérez, del papel de la mujer indígena en nuestro pueblo guatemalteco.
- Carmen Laura Hernández, del trabajo con los refugiados guatemaltecos en México.
- Miriam Cardona, del trabajo desde las áreas marginales.
- Margarita Ruiz de su situación como mujer en el área rural, en Petén.

Tres son las *Conferencias* que ocupan la parte central del libro:

— "El Dios liberador: un Padre Materno", por Raquel Saravia.

— "Cuerpo de mujer. Fecundidad y Gracia", por Elisa Estévez.

— "Ser Mujer en las Comunidades Paulinas", por Luz María Coto.

La última parte del libro recoge lo tratado en una mesa redonda con el título: "La justicia con sabor a ternura y a misericordia", en la que participaron:

- Fernando Bermúdez, desde las áreas populares y marginales.
- Ursula Roldán, desde la Pastoral de la Tierra.
- Juan Carlos Hernández, desde el trabajo con niños de la calle.
- Rosario Celis, desde el trabajo con indígenas q'eqchi'es.

En la presentación, el decano de la Facultad de Teología, Mario A. Molina, entre otras cosas, hace una profundización muy interesante de unas palabras de Clemente de Alejandría:

"El mismo Dios es amor y por amor a nosotros asumió la condición de mujer. Pues en cuanto es inefable, Dios es Padre; pero en cuanto es compasión hacia nosotros es Madre. Porque amó, el Padre asumió la condición de mujer. Y la prueba de esto es aquel que engendró de sí mismo."

Todas/os estamos necesitadas/os de estas reflexiones y testimonios que, posiblemente, nos ayuden a descubrir o soñar nuevas dimensiones en nuestro ser, nuevas dimensiones en el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, nuevas dimensiones de la Palabra... Tal vez todos y todas saquemos nuevos ánimos para seguir luchando con ternura por la vida, identificándonos y *dejándonos afectar* con las luchas y esperanzas de los/as marginados/as, siendo cada día más fraternalmente solidarios/as..., "practicando la justicia, amando con ternura y caminando humildemente en la presencia de nuestro Dios.



Manoly Rey Cerqueiro
Guatemala

Pedidos a: Universidad Rafael Landívar. Vista Hermosa III, Zona 16, apdo. 39 C. Guatemala C.A.

I Encuentro de laicos del MERCOSUR, Bolivia y Chile

Florencio Varela, Argentina, 15-17 de setiembre 1995

Convocado por el Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina (DEPLAI), el encuentro supuso un primer intercambio informal de ideas entre dirigentes del laicado de la región.

El punto focal de los debates es la toma de conciencia del laico de sus responsabilidades en un contexto de integración.

Consideraciones sobre la integración

• El proceso del MERCOSUR recibió un fuerte impulso político a partir del beneficioso advenimiento de la democracia, la recuperación de las libertades y del Estado de derecho en nuestros países. Los objetivos acordados por los gobiernos son de naturaleza principalmente económica y comercial, y no contemplan suficientemente las dimensiones social y cultural.

• El MERCOSUR está integrado por países entre los que existen arraigadas afinidades culturales así como aportes originales que lo enriquecen y también importantes asimetrías de orden económico y social. Nace en circunstancias en que la mayoría de los gobiernos de la región siguen las enseñanzas de las doctrinas económicas en boga, de cuño neoliberal. Abierto a la firma de otros países de la región, viene a inscribirse en una historia y una realidad latinoamericana donde preexisten graves falencias sociales. Al mismo tiempo forma parte de una gran corriente universal de globalización e incrementada interdependencia política, económica y cultural. Esta última muchas veces se manifiesta signada por el secularismo, difundido en gran escala a través de los medios de comunicación social.

• Los logros ya alcanzados y las implicancias profundas de este proceso son objeto del interés creciente de dirigentes y estudiosos, pero todavía no son cabalmente comprendidas y asumidas por los sujetos y destinatarios principales de la integración: las mujeres y los hombres de nuestra región. De este modo, con frecuencia se suscitan expectativas que la integración no está llamada a satisfacer, al menos en el corto plazo, mientras se suceden o agravan fenómenos como los de la desocupación, la marginación, la corrupción y el narcotráfico.

• El aumento de la pobreza y la concentración de la riqueza a escala nacional, regional y global se da junto con el ingreso de empresas transnacionales que muchas veces traen tecnología y capitales mientras se provocan quiebras de sociedades locales no preparadas para las rápidas transformaciones. En estos casos, un modelo de pura competitividad en el mercado excluye toda instancia atenuadora inspirada en valores de solidaridad.

• Los gobiernos y los sectores dirigentes con frecuencia se muestran impotentes o prescindentes ante estos efectos negativos, pretendidamente amparados por verdaderas ideologías que —en nombre del mercado y asumiendo como valor preferente la eficiencia— excluyen toda responsabilidad social del Estado. Mientras tanto, los pagos de los servicios de la deuda externa siguen gravando enormemente los presupuestos oficiales y las familias de enteros sectores sociales quedan libradas a su suerte, con grave deterioro de los servicios públicos, la educación, la salud y la vivienda. Estas profundas transformaciones se dan junto con la declinación del papel de las organizaciones sindicales.

• Al mismo tiempo se producen renovadas corrientes de migraciones internas hacia las ciudades y hacia otros países, lo que a su vez incide particularmente en el proceso de integración.

• Con todo, el proceso de integración representa una esperanza de que su profundización y complementación traigan aparejados beneficios equitativos para el desarrollo integral de la región, al fortalecer el aprovechamiento racional de los recursos y potencialidades de nuestros pueblos, así como la capacidad negociadora de nuestros países ante el resto del mundo. El proceso de integración tiene sobrados motivos para resultar exitoso, toda vez que pueda asentarse en un espíritu de solidaridad y en la confian-

za en las capacidades espirituales, intelectuales y laborales a que son acreedores las mujeres y los hombres de nuestra América Latina.

Nuestra Iglesia ante el proceso de Integración

La integración es vista por nosotros como una instancia en la que también se juega nuestra fidelidad a Cristo y donde pueden ponerse de manifiesto relaciones armónicas de las mujeres y los hombres de nuestra región con la creación y la redención.

- Como cristianos creemos que el proceso de integración debe servir principalmente a los pobres que son mayoría en nuestros países. La integración debería tender a la creación de una cultura de la inclusión social, en el marco de una ética de la solidaridad actuante y el respeto y la promoción de la vida.
- La Iglesia podría ofrecer su contribución específica a este proceso, a la vez que asumirlo como oportunidad providencial para la Nueva Evangelización en su doble vertiente de la inculturación del Evangelio y de la promoción humana. Se abren así instancias de acción tanto dentro del ámbito eclesial como en el marco más amplio de las relaciones con las sociedades de nuestros países.
- Dentro de este proceso de integración, las organizaciones laicales de nuestros países perciben la necesidad de mejorar sus instancias de coordinación, para lo que este mismo encuentro ha querido ser una contribución. La doctrina contenida en "Christifideles Laici" ofrece numerosas opciones en el marco del derecho de los fieles a asociarse con éstos y otros propósitos.
- A la luz de estas consideraciones deseamos ofrecer a nuestros obispos y a la comunidad creyente el fruto de nuestras deliberaciones de estos días de encuentro, que se vuelcan particularmente en las siguientes propuestas y sugerencias.

Propuestas

- Fomentar encuentros de reflexión y coordinación a diversos niveles de las estructuras eclesiales del Cono Sur. En particular vemos conveniente profundizar la vinculación entre las comisiones episcopales de Laicos y de Pastoral Social de los países miembros del MERCOSUR, junto a Bolivia y Chile, compartiendo información, documentos de trabajo y organizando encuentros periódicos de coordinación y reflexión.
- Nos proponemos en tal sentido avanzar en la recíproca información y eventual coordinación entre los esfuerzos e iniciativas que en nuestros respectivos países se desarrollan en materia de formación del laicado.
- Propiciar que los movimientos y asociaciones y grupos parroquiales de laicos, organicen jornadas de reflexión y discernimiento sobre los acontecimientos que suscita este proceso de integración.
- Hemos identificado temas que necesitan ser profundizados a la luz del proceso de integración en marcha:
  - ❑ La deuda externa.
  - ❑ Los modelos de integración.
  - ❑ La democracia participativa y representativa.
  - ❑ La responsabilidad de los medios de comunicación.
  - ❑ La problemática del Medio Ambiente, la Juventud y la Mujer.
  - ❑ Las migraciones.
  - ❑ La formación de cuadros políticos y la creación de espacios de reflexión y diálogo para cristianos comprometidos en la política.
  - ❑ El respeto a las culturas de nuestros pueblos rescatando valores como los de la solidaridad y la justicia.

En tal sentido consideramos conveniente organizar un encuentro de intelectuales católicos en 1996 con el objeto de reflexionar y dialogar sobre los temas arriba enumerados y otros múltiples aspectos de la integración, a la luz de las enseñanzas sociales del Magisterio. Del encuentro deberían participar también dirigentes representativos de los distintos sectores sociales de la Pastoral Social y expresiones culturales de la región.

- En el mismo sentido sugerimos a los responsables de las universidades católicas en nuestros países, que encaren el estudio conjunto de la historia de las relaciones entre los países de la región, como contribución para cimentar relaciones de confianza en la educación futura de los estudiantes.
- Recomendamos a nuestros obispos que convoquen a los laicos a que contribuyan generosamente con su reflexión y su experiencia a la preparación del Sínodo continental americano
- Como preparación del año jubilar a celebrarse el 2000 y siguiendo las indicaciones de la Biblia que exige la liberación de situaciones que esclavizan a las personas, invitamos a nuestras iglesias a propiciar la realización de estudios en profundidad sobre la cuestión de la deuda externa de nuestros países.
- Realizar una Jornada Regional de Oración por el proceso de integración que están viviendo nuestros pueblos, el segundo domingo de marzo de cada año.

Esperanza Górriz - Bolivia

MEXICO

Aquí está el futuro

Esta afirmación esperanzada pertenece a Javier Avila, jesuita mexicano invitado a participar como asesor en las mesas de diálogo por la paz en Chiapas.

Hay gracias que no se esperan y por eso se reciben con más agradecimiento y humildad. Ser invitado a escribir la historia en el diálogo nacional por la paz lo planta a uno en la realidad. Fui invitado por la COCOPA (Comisión de Concordia y Pacificación) a participar en el diálogo por la paz.

Al llegar a los grupos de trabajo constaté lo ya sabido: ahí estaba el pueblo indígena bajo el pasamontañas transparentando la sencillez, el alma y la realidad de este mundo, futuro de esperanza, presente de dolor y sufrimiento, pero de verdad y amor. Ese pueblo dialogando al mismo nivel e intercambiando sus ideas mientras iban reconstruyendo una historia de opresiones, pérdida de afectos y tradiciones, revelando la memoria colectiva tan guardada muy dentro de ellos. Y con sus palabras se fue esculpiendo una sociedad sin hambre ni opresión: la sociedad del Nuevo Mundo. Y de esta manera se sigue negando la efectividad de cualquier proyecto neo-liberal, de cualquier "alianza", de todo "pacto" y "solidaridad" sin verdadero humanismo ni conciencia moral. Ojalá se nos concedieran los ojos necesarios para ver que las propuestas de paz, los caminos que ofrecen los pueblos indígenas son los que ayudarán a ser más **personas**.

Ambas partes, EZLN y Gobierno, fueron coincidiendo en una inconformidad general sobre la situación indígena, inconformidad no plenamente aceptada por la parte oficial, pero manifiesta por los mismos indígenas que llevó invitados el gobierno federal. Fue muy clara también la divergencia desde que comenzó el diálogo: aparecieron los modelos de sociedad, dos países, dos maneras de relacionarse con el pueblo indígena, dos maneras de concebir los problemas y encontrar las soluciones, una más humana y la otra asistencialista.

No me considero un neo-converso al EZLN ni otro "iluminado" más por Marcos. Se necesita no haber convivido con el pueblo indígena y caminar por mundos lejanos a esta realidad para negar el proceso que se está viviendo en los pueblos indígenas. Siempre aparecerá quien trate de negar o simplemente desvirtuar este fenómeno y a nosotros que creemos en el indígena, que sabemos su historia, que compartimos sus esperanzas, nos toca defender ese proceso y darle la verdadera dimensión por más que la institución gobierno haga todo lo posible por negarlo y pretenda circunscribirlo al Estado de Chiapas para evitar hablar de un problema a nivel nacional.

"Es todo", escribe al final de cada uno de los comunicados el EZLN. Y sí es cierto: porque con lo hecho y dicho hasta ahora ha sido suficiente para dejar clavada una gran verdad —la del pueblo indígena— en el corazón de muchos. Y no es cierto: porque cada palabra, cada comunidado, cada mensaje trae la frescura de lo nuevo y lo viejo y va cayendo a los oídos como gotas, como lanzas, como consignas...

He asistido al diálogo porque creo que puedo cooperar en el proceso de paz que tantos han buscado impedir, golpear y desvirtuar.



He asistido al diálogo por mi opción de fe en el Dios de la vida, y en el hombre, por mi opción a la Compañía de Jesús, porque "nuestra misión nos lleva a trabajar para contrarrestar la injusticia, construyendo un orden mundial..., en el que todos puedan ocupar el puesto que les corresponde como partícipes del banquete del Reino" (C.G. 34).

He asistido al diálogo porque, como nos dice Eduardo Galeano, "en el fondo uno ama al mundo a partir de la certeza de que este mundo, triste mundo, convertido en campo de concentración, contiene otro mundo posible. O sea que el horror está embarazado de maravilla". Y los pueblos indígenas, este México Profundo, desde Chiapas están embarazando de maravilla a la sociedad civil. Aquí está el futuro de justicia e igualdad... y creemos, que hoy no se ve lejano..., así lo esperamos.

Javier Avila, s.j.
Sisoguichi, Chih, 5 de noviembre de 1995

La euforia antiinflacionaria

La gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos celebró 1995 como el año en que, por primera vez en una década y media, la inflación promedial en el continente quedó por debajo del 100 por ciento.

Por primera vez en muchos años la gran mayoría de los países latinoamericanos puede planear mínimamente su futuro económico sin los sobresaltos de tener que reajustar precios cada mes, cada semana y en algunos casos más dramáticos cada día.

Mantener la inflación en baja es hoy una obsesión de gobiernos como los de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, donde los políticos siguen la evolución de los precios como si fuera un termómetro electoral.

La fascinación por la tasa inflacionaria y principalmente, por el descenso en las gráficas sobre comportamiento de precios ha logrado poner en segundo plano el costo de la estabilidad.

Brasil, el más reciente "milagro antiinflacionario" del continente, cerró el año de consolidación del "plan Real" con números muy preocupantes.

La cantidad de empresas brasileñas en quiebra creció 186.8% en 1995 en relación a 1994. Hubo una pérdida de 3,2% en el poder adquisitivo de los asalariados y el desempleo saltó a índices históricos.

Según la Central Unica de Trabajadores (CUT) de tendencia de izquierda, cerca del 15% de la población económica activa de Brasil no tiene trabajo hoy, mientras en los años de la hiperinflación, al principio de esta década, el índice jamás sobrepasó el 10%.

En México, un obrero común tiene que trabajar hoy 3,1 veces más horas para comprar la misma canasta básica de hace siete años.

Son números como esos los que llevan a los economistas a pronosticar que el júbilo provocado por el control de la inflación tendrá vida corta y que en 1996 el desempleo será la cuestión predominante en las agendas, tanto de los gobiernos como de la sociedad.

Los gobiernos están hoy dispuestos a sacrificar todo a nombre de una inflación mensual inferior al 10%.

Pero las políticas que funcionaron para mantener los precios estables no son las mismas que generan empleos capaces de desactivar la bomba social armada por el reajuste estructural.

La euforia actual corre riesgos de ser mucho más fugaz de lo que se podría esperar.

Carlos Castilho
(Fuente, IPS).

BRASIL

Redescubrir América: nosotros mismos otros

La **FPAA** (Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos) promueve y el **IAB** (Instituto de Arquitectos de Brasil), organiza y celebra el **XX Congreso Panamericano de Arquitectos**, para el que invitan a todos los arquitectos de las Américas.

Brasilia fue escogida para ser la sede de este evento, que no ha sucedido en Brasil desde hace más de sesenta años. El **XX Congreso Panamericano de Arquitectos** se celebra cuando la ciudad conmemora 40 años de la decisión de su construcción y del concurso vencido por el Maestro Lucio Costa.

Redescubrir América: "Historia/Producción/Búsqueda". "Nosotros mismos otros". En el cuadro equidistante de los quinientos años de los Descubrimientos de América y de Brasil, el controvertido y fecundo debate sobre el "encuentro de las culturas" será estimulado por la orientación de las discusiones y de los trabajos a partir de los enfoques de la *ciudadanía*, de la *identidad* y de la *integración*, lo que implica un esfuerzo de comprensión y definición continuada del proceso de formación de las naciones americanas, de las características de nuestras identidades y de los sentidos y caminos de nuestras producciones, a través de la formación y del desempeño profesional, asociados a un posible desarrollo sostenido.

Se pretende elaborar, como conclusión de este **XX CPA,** una histórica **Carta de Brasilia.**

Los arquitectos de todo el Continente Panamericano, reunidos en torno a la **FPAA** a través de treinta y un país, tienen un compromiso en Brasilia, del **1º al 4 de mayo de 1996**.

¡¡Hay que seguir andando nomás!!

Esta frase quedó resonando en el corazón de los más de 1500 participantes —en su mayoría laicos de todas las edades— que participamos del 4 al 10 de febrero en La Rioja (Argentina) en el XI Seminario de Formación Teológica. Los Seminarios en los que desde el principio ha participado **NUEVAMERICA**, se realizan anualmente desde 1985.

El grupo organizador —laicos católicos— ha ido enriqueciéndose desde la metodología participativa. Cada año ha ido afianzándose y han logrado concretar una experiencia única y muy valorada por los que con un sentido humanista y ecuménico buscamos transformar la sociedad desde el Evangelio.

Este año el seminario fue noticia de primera plana en la gran prensa. Queremos pensar que ello habla de la actualidad de sus búsquedas. El lugar donde se realizó el encuentro es muy significativo, porque hace 20 años en La Rioja, luego de ver asesinados a dos sacerdotes y un laico comprometidos en la pastoral que venía impulsando, el obispo Monseñor Enrique Angelelli muere él mismo víctima de un fraguado "accidente" carretero.

El lema del encuentro era bien significativo y chocante en estos tiempos posmodernos: "Dar la vida en la opción por los pobres" y la temática giró en torno a tres frases del obispo mártir: "No hay que tener miedo de meterse en el barro", "Con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio" y "Hay que seguir andando nomás".

Entre los participantes en esta oportunidad se encontraban 7 obispos católicos y otros enviaron mensajes de adhesión. Dos pastores metodistas y algunos laicos de diversas confesiones cristianas tuvieron una participación destacada, especialmente en las celebraciones de cada día. Dado lo multitudinario del Seminario, las reflexiones de los pequeños grupos se ponen en común en miniplenarios por ámbitos. Desde el año pasado, el gran plenario ha adoptado la forma de una feria en la que exponen los distintos ámbitos de trabajo: jóvenes, comunicación, mujer, política, cárcel, menores en riesgo, personas con otras capacidades, educación, educación popular, ecología, indígenas, campesinos, estudiantes, derechos humanos, organizaciones populares, arte, sexualidad, cooperativismo, salud, tierra, vivienda, migraciones, ecumenismo, adicciones, violencia familiar, microemprendimientos. Recorriendo los diversos stands se percibe más allá de las conclusiones racionales, la vida y los sentimientos que sostienen los variadísimos proyectos de transformación social que el Espíritu suscita en su pueblo. Esta síntesis de lo trabajado que es la Feria nos muestra "que cuando existe la voluntad y el espacio de dejar expresarse a las comunidades, los límites de expresión y vivencia son inmensurables". Es esa convicción fortalecida en cada seminario la que nos vuelve a la frase del título: "hay que seguir andando nomás", pero de acuerdo con lo que nos piden los nuevos tiempos que vivimos.



Hacer posible la vida

En la "devolución" al plenario de lo aportado desde los diversos ámbitos, Fortunato Mallimacci —sociólogo profesor de la Universidad de Buenos Aires, que acompaña estos Seminarios desde siempre— señalaba algunas características que nos parece interesante extractar para que nos ayuden a seguir andando en una reflexión que fortalezca una acción más eficaz según los parámetros del Evangelio.

"Las luchas continúan presentes en barrios y poblaciones pero con otras caracteríticas, otros tipos de organizaciones, demandas y contenidos. Se lucha tanto por la vida como por sobrevivir, buscando especialmente darle sentido a la vida en ese accionar. Las utopías han dejado de ser lejanas, estructuradas y estructurantes y fruto de grandes relatos para apuntar a lo que se puede tocar, construir, obtener en espacios locales y cotidianos fundamentalmente como fortalecedores de la sociedad civil.

De allí que lo político va adquiriendo también nuevos rostros, ya no limitado a la reducida esfera del estado sino abarcando el conjunto de la sociedad civil y de la vida cotidiana. Las comunidades cristianas deben reivindicar su papel de protestar frente a las injusticias y proponer nuevas maneras de vivir los derechos de ciudadanía. Esta defensa de la ciudadanía —es decir los derechos que tenemos todos los habitantes de la Argentina a la salud, vivienda, educación, previsión social, ambiente sano, trabajo—, es parte constitutiva del anuncio del Evangelio y no un agregado social a la vida religiosa.

Una reflexión. En la sociedad actual buena parte de la racionalidad de las relaciones sociales se construye, más que en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de necesidades materiales, en la que se efectúa por apropiarse de los medios de distinción simbólica.

A nivel de relaciones subjetivas la Feria continuó mostrando lo que había salido en días anteriores. La sensación de miedo que está presente en la mayoría de nosotros frente a la situación que nos toca vivir y frente a las responsabilidades que debemos asumir.

Situación ambivalente. Por un lado expresamos toda nuestra bronca frente a las injusticias y al mismo tiempo expresamos nuestra esperanza de que otros cielos y otras tierras son posibles de construir aquí y ahora.

Por eso la actitud de escucha, sigue siendo una actitud vital en nuestras vidas. Al mismo tiempo, se busca el diálogo, el recrear lazos de ternura, de afecto, de fortalecimiento familiar. Sabemos que el camino es largo y necesitamos querernos, mimarnos, protegernos, impedir las discusiones estériles. Por eso, de diferentes maneras, se afirmó la necesidad de que no nos aislemos, que busquemos otros y otras con quienes seguir andando nomás...

La comunidad pasa a ser un lugar central de comunión y de encuentro. Al mismo tiempo, yo busco ser respetado en mi individualidad. La autoayuda, el tocarse el cuerpo, el desculpabilizarse, el permitirse los gozos, el acompañarse con compañeros y compañeras, el invertir en uno mismo son necesidades subjetivas a las cuales debo darle respuestas.

Comenzamos también a perderle el miedo al debate al interior de nuestros grupos y especialmente en la Iglesia.



En síntesis, al ir dando vida y dando la vida vamos reconstruyendo la esperanza en el mundo de pobres, excluidos y discriminados. Nuestra principal tarea es ir descubriendo esos espacios donde la vida y la esperanza se hagan posibles y creíbles y desde donde vayan naciendo alternativas compartidas con otros hombres y mujeres. En este seminario no sólo lo hemos visto posible sino que ya lo estamos construyendo."

Raquel Bergeret

Declaración del Encuentro de Coordinadores Nacionales de los Equipos docentes del Cono Sur

Concepción del Uruguay, Entre Ríos (Argentina)

Los Equipos Docentes de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, educadores cristianos de la Escuela Pública, reunidos en su Segundo Encuentro de la Región Cono Sur de América Latina, declaramos ante el Magisterio y la opinión pública de nuestros países:

• Frente a la dominación y dictadura económica del Liberalismo, del mercado y el poder del dinero que no tiene Patria, con sus consecuencias evidentes en:

— La miseria y desempleo crecientes entre nuestros pueblos, con sus secuelas de violencia y múltiples vicios sociales;

— La degradación y privatización de todos los servicios públicos básicos, que deberían atender las necesidades de nuestros pueblos;

— La desintegración familiar, el individualismo, la fragmentación social, la pérdida de la esperanza y de la práctica de la solidaridad;

— El sometimiento del Magisterio, de niños y jóvenes, a la manipulación alienante de los medios masivos de comunicación, que buscan reducirlos al rol de consumidores pasivos y no-ciudadanos;

— La mentira e incoherencia como práctica constante de políticos y gobernantes que miran sus intereses y no el de las mayorías.

Nos comprometemos:

— A seguir caminando y unir fuerzas con los hombres y mujeres de buena voluntad.

— A recrear entre todos una nueva Educación Pública, de calidad, que viva y eduque en los valores democráticos y de la Nación, y convierta a la escuela en un lugar de democracia y formación ciudadana integral para los alumnos, maestros, padres de familia y comunidad locales.

— A colaborar por el reconocimiento de un Magisterio al servicio de la sociedad, con pleno respeto de sus derechos y de su participación autónoma en sus organizaciones gremiales, pedagógicas y otros aspectos de creatividad, protesta y construcción personal y social.

— A tejer lazos humanos dentro y entre nuestras familias, en las cuales se viva la coherencia, la igualdad, la responsabilidad y la solidaridad, favoreciendo la autoestima y el respeto en las relaciones interpersonales.

— A contribuir al nacimiento de una sociedad latinoamericana, fraterna e integrada, donde el eje del dinamismo no sea el dinero o el poder, sino la vocación de servicio y de participación democrática.

— A participar en el crecimiento de una Iglesia que sea semilla viva y transparente de comunidad y testimonio fiel de la novedad del Evangelio, que transmita la opción por el pobre y la salvación de todos en la sociedad moderna de fin de siglo.

— Desde nuestras pequeñas comunidades cristianas de educadores, afirmamos la presencia actual de Jesucristo entre nosotros, cuyo mensaje nos lleva a amar y no condenar, a liberarnos del pecado en el compromiso por una sociedad liberadora.

Coordinadores Nacionales.
Coordinador Continental.
Asesor Continental.
Elena Torres - Coordinadora
Cono Sur



Investigar en el

Entre los muchos obstáculos que los investigadores del Sur enfrentan para obtener el debido reconocimiento de sus logros está el racismo intelectual del Norte. El caso del doctor Manuel Patarroyo de Colombia, que desarrolló con éxito la primera vacuna del mundo contra la malaria, ilustra este particular problema.

John **E**berlee, **e**scritor
Canadá

La producción en gran escala de la primera vacuna del mundo que ha demostrado ser a la vez segura y eficaz contra la malaria podría comenzar en 1997.

Pero la vacuna ya podría estar en uso de no haber sido por el "racismo intelectual" de los científicos del Norte.

"Imposible que una vacuna contra la malaria venga de Colombia".

Esa es la opinión del descubridor de la vacuna, el doctor Manuel Patarroyo de Colombia, quien soportó seis años de ataques de los círculos internacionales de investigación luego de informar sobre su labor. "Cuando publicamos nuestros datos por primera vez en 1987, dijeron: 'Es imposible que una vacuna contra la malaria venga de Colombia'. Eran reacios a aceptar que no era sólo una vacuna para la malaria, sino la primera vacuna sintetizada químicamente."

Patarroyo, fundador y director del Instituto de Inmunología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, bromeó en un almuerzo en Ottawa patrocinado por el Centro Internacional de Investigación y Desarrollo (CIID) y la Asociación de Escritores Científicos de Canadá diciendo que si fuera norteamericano tal vez ya hubiera recibido el Premio Nobel.

La experiencia de Patarroyo fue reseñada en "Southern Lights: Celebrating The Scientific Achievements of the Developing World". El inmunólogo colombiano tiene un mensaje para el mundo desarrollado: "Hay muchos buenos científicos en el mundo en desarrollo trabajando tenazmente para resolver los problemas de la humanidad". La guerra de Patarroyo contra la malaria empezó a comienzos del decenio de los ochenta cuando organizó una colonia de monos en la selva del Amazonas como modelo experimental para la malaria. Su equipo aisló distintas moléculas del parásito de la malaria, luego inmunizó a los monos con cada una.

"Encontramos cuatro moléculas en las cuales concentrarnos. Entonces volvimos al Amazonas e identificamos las piezas específicas de las estructuras que indujeron la inmunidad protectora. Las mezclamos y preparamos un cóctel de vacuna", explicó Patarroyo.

Crítica del Norte

La crítica descartó los resultados, publicados en Nature, con el argumento de que la vacuna no había sido probada en seres humanos. Cuando los datos demostraron que la vacuna no tenía riesgos para los seres humanos, criticaron el método de trasmitir el parásito por vía de una inyección intravenosa en vez de una picadura de mosquito. De hecho, las inyecciones son más defendibles científicamente, ya que es imposible determinar si un mosquito trasmite el parásito de la malaria o en qué cantidad.

Mientras se debatía sobre este punto, Patarroyo lanzó una importante prueba clínica en la que participaron 25.000 colombianos. Pese a que los resultados demostraron claramente la eficacia de la vacuna, los críticos afirmaban que la prueba había sido diseñada de manera inadecuada. Tampoco estaban satisfechos con los ensayos posteriores realizados en otros

Sur

países, que cumplieron con los criterios epidemiológicos estándar.

"El índice de eficacia de la vacuna fue 40% en Colombia, 55% en Venezuela, 60% en Ecuador y 35% en Brasil", afirmó Patarroyo. Pero la crítica expresó que podría no funcionar en Africa donde el reto de la malaria es superior. Sin embargo, una prueba reciente realizado en Africa determinó un 31% de eficacia de la vacuna para la morbilidad de la malaria.

El mundo científico le ha otorgado ahora más de 50 premios a Patarroyo. Pero él ha rechazado ofertas de compañías farmacéuticas de hasta 68 millones de dólares por los derechos de la vacuna, eligiendo en cambio donarlos a la OMS.

"Mi proyecto de vida no es ser millonario, ni poderoso ni famoso, sino realmente resolver lo que quiero resolver. Ese es mi proyecto de vida, mi objetivo de vida", declaró.

Red del Tercer Mundo



DESEQUILIBRIO

La fluencia de información a través del planeta se encuentra en desequilibrio: la mayoría de la información mundial se desplaza entre los países del Norte, menos entre Norte y Sur, y muy poco entre los paíes del Sur. Menos del 10% del tránsito de información a través de teléfono, télex y fax tiene lugar entre países del Sur.

Las estimaciones sugieren que la afluencia de noticias de Norte a Sur es 100 veces superior al flujo en el sentido opuesto. A mediados de los años ochenta, Europa emitía 855 horas anuales hacia Africa, mientras que Africa emitía solamente 70 horas hacia Europa.

Al observar las diferentes clases de información, encontramos otros tipos de desequilibrios ocultos.

En general, la afluencia entre Norte y Sur consiste en información "en bruto" y sin procesar, proveniente del Sur, mientras que el Norte brinda información en paquetes confeccionados y, el considerable valor agregado del procesamiento se traduce en costos más elevados para el Sur.

En el campo de la información científica y técnica solamente el 3% de la investigación mundial se lleva a cabo en el Sur. Apenas el 1% de las patentes otorgadas en el mundo son de titularidad de ciudadanos de países pobres, mientras que en la mayoría de esos países las patentes tecnológicas pertenecen a un pequeño número de trasnacionales. La mayoría de la información científica y técnica mundial se produce y es propiedad de personas y compañías del Norte.

La característica de los acontecimientos de la pasada década es "...la creciente monopolización del progreso técnico por parte de las trasnacionales del Norte". (Comisión del Sur, 1990:218). En tanto que el ritmo arrollador de las innovaciones revoluciona a las sociedades, "el principio de la ciencia como legado compartido de la humanidad está siendo sistemáticamente desgastado. El conocimiento se está volviendo cada vez más privatizado, y el Sur está siendo excluido". (Comisión del Sur, 1990:218, 219).

El acceso diferencial al manejo de la información ha puesto a los países en desarrollo en seria desventaja en la economía política mundial. Su falta de capacidad para recopilar, procesar y aplicar información a sus necesidades específicas compromete su soberanía nacional.

Cada vez más la capacidad de influir en el desarrolo de sus recursos se ha trasladado a entidades extranjeras ubicadas fuera del país. Las actuales diferencias en las comunicaciones mundiales en factores críticos que obstaculizan el desarrollo autónomo del Sur.

La contribución del Sur con las comunicaciones mundiales ha mejorado en los últimos decenios. Algunos países en desarrollo han crecido como mercados exportadores de aparatos de comunicaciones, pero esto se ha debido principalmente a la inversión de empresas trasnacionales. En la medida en que los países en desarrollo han aumentado su capacidad importadora de tecnología de comunicaciones, se han vuelto más dependientes de las fuerzas económicas del Norte.

Extractado de un artículo de
Cees Hamelink Catedrático de Comunicaciones Internacionales de la Universidad de Amsterdam.
Fuente: Red del Tercer Mundo



Pido la Palabra

Estimados Sres. NUEVAMERICA

Nos es muy grato dirigirnos a Uds., nuevamente, para agradecerles sinceramente el apoyo que nos han brindado, al difundir el acontecimiento más importante de nuestra institución: la Feria de Navidad.

Queremos que sepan que, gracias a su generoso gesto, hemos recibido gran cantidad de público, lo que permitió no sólo el éxito de la misma, sino que hizo posible dar a conocer la tarea que la Fundación lleva a cabo.

Sabiendo que comparten nuestra preocupación por la educación y bienestar de los niños de escuelas rurales y confiando en seguir trabajando juntos, saludamos a Uds. con la cordialidad de siempre,

Guillermina P. de Biolcati
Presidenta Fundación Escolares
San Isidro, Buenos Aires, Argentina

Estimados amigos de NUEVAMERICA

Acuso recibo de los materiales que me fueran enviados con fecha de matasello 27.4.95.

Me he encargado de enviarlo a distintas ONG del mundo entero y a personas también de todo el mundo que abogan por la integración latinoamericana.

A mi modo de ver vuestra fundación se plantea problemáticas latinoamericanas muy vigentes.

Me gustaría seguir sirviendo como promotor de vuestra revista y en especial vuestra fundación, por favor indíquenme cómo hacerlo (promotor, divulgador, enviando informes, en fin cómo puedo ayudar).

Me gustaría que me escribieran todas las personas que lo desean de los seguidores de NUEVAMERICA sin falta los contestaré, les contaré sobre Cuba, su pasado, presente y posible futuro.

Me pueden escribir a:
Antonio Muñoz Portell
P.O. Box: 5264
Camagüey 70200-Cuba

Sin más se despide atte.

Antonio Muñoz Portell, Camagüey, Cuba

Poptún, Petén 8 de febrero

Queridas amigas:

¡Feliz Año Nuevo '96!

Ahí les envío un folletito de la "Recuperación de la Memoria Histórica", y un escrito por si lo viesen oportuno para la revista.

¡Animo en la tarea!

Un gran abrazo

Manoly Rey - Guatemala

Señora directora de la Revista NUEVAMERICA

Gracias por la remisión de vuestra revista nº 67 NUEVAMERICA cuyo contenido expresa la profundidad de las preocupaciones de la diversidad de procesos y modos del Desarrollo Social donde las grandes mayorías sociales son los principales afectados, por eso nos llena de satisfacción este mensaje que extiende para la toma de conciencia de los distintos grupos económicos para buscar una aproximación del nivel del Continente para lograr la armonía y la equidad en los tratos de los procesos del desarrollo socioeconómico.

Por estas consideraciones deseamos seguir recibiendo vuestras publicaciones aunque tenemos dificultades para cubrir los costos de suscripción.

Sin otro particular renovamos nuestro aprecio y estima, haciendo propicia la ocasión para quedar ante usted,

Muy fraternalmente

Eleuterio Ramírez Jara
Consejo Indio de Sudamérica - Lima, Perú

Queridos amigos de NUEVAMERICA:

Me da mucho gusto comunicarme con ustedes desde este norte santafesino que está sufriendo la inclemente sequía.

Les deseo un buen año 1996 para cada una de las personas que trabajan en la revista. Cuenten con mi apoyo incondicional; aquí tienen una lectora agradecida.

Mis amigos también son lectores de la revista, fui el nexo para que la conocieran, igualmente agradecidos.

¡Animo, mucha esperanza!

Hasta cualquier momento

Susana Sager V. Ocampo,
Santa Fe - Argentina

Estimados amigos de NUEVAMERICA

Estoy adjuntando un material preparado para un trabajo de reflexión interna de nuestros equipos con el que permanentemente revisamos nuestro caminar en esta tarea de Promoción Humana que realizamos en el campo de la Educación Popular.

Si creen que son contenidos que pueden servir para vuestros lectores... utilícenlo con plena libertad.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle que NUEVAMERICA siga cumpliendo ese importante rol de comunicarnos cuántas reflexiones y/o iniciativas se realizan en diversos lugares... nos anima a seguir caminando...

Un saludo fraternal

Oscar Ortiz
Integrante Equipo de Comunicación
y Educación Popular de INCUPO
Reconquista, Santa Fe - Argentina







Y terminamos con humor...



Nuestros Próximos Números

70. *Reformas educativas.* 71. *Todavía cantamos.* 72. *Excluidos, retos a la solidaridad.*

NOVAMERICA

Nº 69

NUEVAMERICA
BARTOLOME MITRE 2660 - Dpto. 22
1039 - BUENOS AIRES - ARGENTINA

CORREO ARGENTINO
1039 Suc. 3B

Franqueo pagado
concesión Nº 1600

DEUS DOS POVOS

